COMEDIA FAMOSA DE LAS AMAZONAS.

Personas que hablan en ella.

Astolfo galan. *Lucindo gracioso.* *Iulia.*
Polidoro Principe de Sarmacia. *Miquilene dama.* *Martesia.*
Capitan Aurelio. *Menalife Reyna.* *Acompañamiento de Amazonas.*
Indatirso viejo. *Camila.* *Soldados.*

BIBLIOTECA NACIONAL

Dentro Astolfo.

Astolf. Injusto padre mio,
que para hazer esclauo mi aluedrio
te vales desta carcel de la tierra,
en cuyo seno lobrego se encierra,
por decreto del hado,
y muy vrgente infeliz, q̃ sepultado
desde el instãte mismo q̃ he nacido,
solo conoce al Sol por el oido. [ra,
Ya me llama el valor, la gruta obscu
q̃ es de mi vida impropia sepultura,
por entre las junturas desta roca,
parece que desea abrir la boca.
Aplico pues el ombro, cõ q̃ empiezo
a acabar de formar este bostezo;
de igual peso el pecho titubea,
el aliento flaquea.
O espiritu rendido,
no tiene el hõbre aliẽto sin gemido:
segunda vez a mi valor apelo,
a morir, ò vencer: valgame el cielo!

Arrancase vn peñasco, que estarà fixo en la frente del teatro, y con èl cae embuelto en poluo, vestido de pieles, y leuantase deslumbrado.

Mas que nueuo hermoso horror
los ojos me ha perturbado,
que de la luz se ha formado
otra tiniebla mayor?
O mundo, con que temor
te comienço a imaginar:
salgo de vn torpe ignorar,
à vn nueuo comprehender,
y el primer passo del ver
huuo de ser el cegar?
Alli la luz de vna tea
me alumbraua mas suaue,
y aqui en los ojos no cabe,
lo que la vista desea.
Parece que me vozea
aquella quietud, boluer
quisiera a mi antiguo ser,
porque mas biando pesar
es padecer, y esperar,
que el conseguir, y temer.
Mas ya parece que actiuos
mis ojos van recõgiendo
las fuerças que retirò
la falta de los objetos.
Estraña maquina es esta
que descubro, aunque leyendo

© Biblioteca Nacional de España

los libros, aunque estudiando
las facultades que deuo,
a la piadosa crueldad
de mi padre, ò mi maestro,
he imaginado las cosas
que forjan el Vniuerso.
No me las supo explicar
de la forma que las veo,
deue de ser, porque siempre
lo material del sujeto
lo comprehende el sentido,
mejor que el entendimiento.
Por las señas que me ha dado
mi padre, voy conociendo
las cosas, aquel sin duda
es arbol, que corpulento,
que rustico por el tronco,
por la copula, que bello.
Enfin el rudo principio
se desmiente con los hechos:
Aue, si deue de ser
aquella que cruza el viento,
animal aquel que ruge,
flor esta que està encendiendo
en purpura vergonçosa
el verde boton honesto.
No sè que espiritu grande
me acompaña, que aunque nueuo
para mi, quanto descubro
todo me parece menos
que aquello que imaginè.
Solo esse azul pauimento
de los Dioses, y essa luz,
y el Autor de sus reflexos,
son mas que supo fingir
en sus simulacros ciegos
mi idea; pero que mucho,
esta es tierra, y aquel cielo,
y aqui es oro imaginado
lo que posseido es yerro.
Y alli siempre halla la mano
mas que prometio el deseo:
que aurà pues, que aurà que pueda
con este conocimiento
admirarme? *Lucindo dentro.*
Luc. Las mugeres.
Astol. Que escucho? valgame el cielo!
Dentro. Las mugeres viuan.
Mugeres. Vaya
el muy truhan.
Luc. Esto es hecho.
Cae Lucindo como despeñado a los pies Astolfo.
Astolf. Que es esto? quien eres hõbre?
Luc. Quien? yo soy que me despeño.
Astol. Leuantate. *Luc.* Assi estoy bien.
Astolf. Haste hecho mal?
Luc. No por cierto,
yo me auia de hazer mal?
la caìda me le ha hecho.
Astolf. Y como te sientes?
Luc. Mucho. *Astolf.* Abre los ojos.
Luc. No puedo. *Astolf.* Porque?
Luc. Porque muerto estoy.
Asto. Este hobre no està en su acuerdo,
ò es loco. *Luc.* Oiisme.
Astolf. Que dezis?
Luc. Sabeis bien q̃ no estoy muerto?
Astolf. Viuo estàs, no ay entenderos.
Luc. Viuo, por diez que lo temo,
dadme la mano, ayudadme
a leuantar: mas que veo?
tigrezitos en campaña,
muy buena la auemos hecho:
la pieça de la caìda
tiene este recibimiento?
Ast. Que tienes? sossiegavn poco.
Luc. Señor tigre, no burlemos,
que es dificultad que tiene
muchas vñas para vn lego.
Astolf. Animal soy de tu especie,
hombre soy, no tengas miedo.
Luc. Si es hõbre, es la piel del diablo,
desuellese, y hablarèmos.

Astolf.

© Biblioteca Nacional de España

Astolf. Quien eres? como has caido?
que tierra es esta? ya espero
a que me informes de todo
muy por menor. *Luc.* Enefeto
eres hombre? *Astolf.* No lo vès?
Luc. Pues hombre del diablo, quedo
no te oigan, como estàs
en este bosque?
Astolf. Que es esto?
Luc. En que ossadia fiado
tienes tal atreuimiento?
Astolf. Pues q̃ bosque es este? *Luc.* Biẽ
se te ha visto el no saberlo,
que no pusieras tu vida
en tan euidente riesgo:
sabe que si aqui me vèn
contigo. *Astolf.* Prosigue.
Luc. Temo
q̃ nos maten. *Astolf.* Quien? acaba.
Luc. Las mugeres.
Astolf. Anda necio,
tu no eres hombre? pues como
de la muger tienes miedo?
Luc. Esso dizes? tu no sabes
adõde estàs? *Astolf.* No te entiẽdo,
la muger, dime, no es
animal menos perfecto
que el hombre? no està sujeta
a este natural imperio?
ella tiene contra mi
mas armas que vn lisonjero
hechizo, que por los ojos
dizque se introduze al pecho?
y solo puede conmigo
aquello mismo que quiero,
porque de mi voluntad
fabrica mi rendimiento?
Luc. Esso serà allà en tu tierra,
pero las de acà se han puesto
los calçones, y las barbas,
se han subido por el bello.
Astolf. Enigmas son quantas dizes,
agora te entiendo menos.
Luc. Ven acà, nunca ha llegado
a tu noticia el portento
de las Amazonas? *Astol.* Quien
son las Amazonas? *Luc.* Bueno,
no las conoces? *Astolf.* No amigo.
Luc. Ni la fama de sus hechos?
Astol. Tãbien la ignoro. *Luc.* Ni sabes
el origẽ de su Imperio? *Asto.* Tãpoco
Luc. Ni desta tierra
las barbaras leyes? *Astolf.* Menos.
Luc. Segun esso tendràs gana
de oirlo todo? *Astolf.* Si tengo.
Luc. Pues yo la tengo de hablar.
Astolf. Y yo agradecer espero
tus noticias. *Luc.* Esso pido.
Astolf. Pues prosigue.
Luc. Estame atento.
En la cumbre de esse monte,
chichon del mundo soberuio,
que a riscos estrecha el ayre,
ò gigante corpulento,
que con dos cuestas por ombros,
sin hazer caso del peso,
tres, ò quatro siglos ha
que tiene acuestas el cielo.
La ciudad de Temiscira,
del Asia temor vn tiempo,
Corte de la Scitia, agora
es joya que adorna el pecho
deste jayan obelisco,
que està pendiẽte en su cuello
de vna liquida cadena
que alto monte risueño
de eslabones de cristal
parece que và texiendo.
Aqui la gran Menalife
gouierna el inuicto Imperio
de las Amazonas, este
bien repetido portento
de Marimachos, que viuen
sin hombres, no conociendo

© Biblioteca Nacional de España

que hembra sin macho no monta
vn corchete, sino medio.
Y para que sepas bien
su origen, y sus progressos,
ello fue assi, vè conmigo,
si no es que se te haze lexos.
Despues de vna grande rota
que los Citas padecieron,
por conspiracion cruel,
de sus comarcanos mesmos,
dieron en hallarse bien
las mugeres de los muertos
con el mongil, y las tocas,
por mucho mejor teniendo
andar pareciendo dueñas,
que andar padeciendo dueños.
Y juntandose vna tarde
en vn suntuoso Templo,
que a la vocacion de Marte,
y de Minerua eligieron.
Empeçaron a culpar
aquel natural decreto,
que hizo inferior la muger
al hombre, desvaneciendo
lo propio de su valor
con la impropiedad del sexo.
Qual dezia, porque causa
a estos mēguados tememos?
tienen mas prerrogatiua
que auer menester barbero?
Qual gritaua, que mas miel
tuuieron? y si tuuieron
algo mas, no es lo demas
tanto como lo de menos?
Qual, porq̄ nos hablan gordo?
no los desengañaremos
de que el metal de la voz
no es calidad del aliento?
Las viudas dezian, tate,
segundas nuncias a redro,
tambien alcança a la boca
aquel refran del buey suelto,
Las casadas que se alaban
en compañia de aquellos
que reseruaron sus vidas
de los passados encuentros.
Irritauan a las otras
con los malos tratamientos
que sufrian, suspirando
por suspirar por el muerto.
Y enfin todas a vna voz
dezian, muera este gremio,
que de nuestra floxedad
ha fabricado su Imperio.
Mueran, repitieron todas,
y vnidas se resoluieron
(viendose en numero mas
que los hombres) a coserlos
a puñaladas, costura
en que todas ofrecieron
sus puntadas, y vna noche
que embuelta en zelajes negros,
parece que echò el capote
con mas horror, ò mas zeño.
A la hora (estraño assombro!)
que la quietud (duro incendio!)
vsurpaua (atroz delito!)
las fuerças (horrible empeño!)
a los que en descuido inutil
la muerte estauan sintiendo.
Ellas ayradas (que rabia!)
tomaron (que atreuimiēto!)
sus puñales (que desdicha!)
y en sus vidas (que despecho!)
hizieron en vn instante
lo fingido verdadero.
Quedaron las señoritas
(como digo de mi quento)
a la vista del delito
sin confessar que era feo,
que la muger es vn diablo
de poco arrepentimiento.
Y hallandose ya empeñadas
en seguir el desacierto,

sa:

© Biblioteca Nacional de España

sacan fuerças de flaqueza,
deponen el culto afeo.
Arnès azerado visten,
arco manejan violento,
feueras leyes pronuncian,
Reyna eligẽ que al gouierno
de la paz, y de la guerra
presida, y en poco tiempo
Europa tiente las armas,
el Asia teme su esfuerço,
trabajado ha buelto Alcides,
Ciro trabajado ha buelto.
Mas despues, considerando
que esta maquina iba al suelo
sin hombres que les pusiesse
lo que les quitaua el tiempo.
De quando en quãdo se salen
a los comarcanos pueblos
a boluer como vnas madres,
y como vnos padres ellos;
donde siempre que ellas quieren
las tienen amor de miedo.
Desta suerte se conseruan
hasta oy, porque en pariẽdo,
si es hijo le dàn la muerte,
y si es hija, el nacimiento
celebran, y luego al punto
la cauterizan el pecho
del diestro lado, porque
no la embarace el manejo
de las armas, reseruando
en el otro el alimento
de las hijas, y las crian
entre marciales estruendos.
Los dixes son las saetas,
los atambores panderos,
las trompetas las sonajas,
el muera el hõbre el gorgeo,
el taita es cosa de açotes,
donosuras el reniego.
Y en fin, a qualquiera dellas,
quando vèn que và creciendo,
antes que pueda opilarse,
la hazen tomar el azero.
Este, señor, es el caso
para que te quise atento,
estas las fieras mugeres
que ocasionaron mi miedo.
Este el açote del hombre,
el pasmo del Vniuerso,
y este en fin es el mayor
escandalo de los tiempos.
No ay que juzgar que es historia,
porque juro a Dios que es cierto:
oygan, y qual se ha quedado,
di, señor, estàs electo?
sin duda ha sido gustoso,
pues te ha diuertido el cuento,
tu no estàs aqui?

Astol. Assõbrado estoy de escucharte.

Lucind. Veslo,
como ya de mi temor
eres participe. *Astolf.* Necio,
en mi temor? *Lucind.* Para que
lo niegues, si se te ha puesto
la cara mas amarilla
que vna gualda?

Astolf. De ira tiemblo,
ven acà, suele la ira
produzir essos efetos?

Lucind. No conozco amarillezes,
que no son de mi majuelo,
pero con quien te has ayrado?

Astolf. Con esse animal horrendo
de la muger, cuya sangre
me acuerda la lid del pecho,
que es tan cruel esse monstruo,
que mata sus hijos mesmos,
ni el amor priuilegiò
al marido, ni el respeto
al padre, ni a todos juntos
la semejança. *Lucind.* No niego
que la semejança puede
mucho en ellas.

Astolf.

© Biblioteca Nacional de España

Astol. No entiendo,
porque? *Luc.* Porque todas hazen
lo que les parece dellos.
Astol. Y a ti, porque causa aqui
te han maltratado?
Lucind. Esse es quento
bien raro: sabe que allà
nos tienen cautiuo, ò muerto
al Principe Polidoro,
que desse vezino Reyno
de Sarmacia ha conquistado
al Amazonico Imperio:
Ha venido como amante,
aun mas que como guerrero,
porque vio acaso vn retrato
de la Reyna, y quedò ciego
de amor, y assi se empeñò
en venir (con el pretexto
de la guerra) a militar
de parte de su deseo.
Y essotro dia del campo
se adelantò con intento
de introduzir lo amoroso
primero que lo violento.
Sin querer que le siguiesse
mas que yo, porque el secreto
de su cuydado sabia:
y fatigado en el fresco
margen de esse arroyo, quiso
descansar, rindiole el sueño,
guardèsele yo en lo propio,
y assi me quedè durmiendo,
quando (Dios nos libre) junto
a mi vna Amazona veo,
que me despierta, arco al ombro,
flecha en mano, malo el gesto,
y buena la cara: yo
quedè al verla sin aliento,
porque mi valor està
algo mas hondo que el miedo.
Y quando esperaua ser
blanco de vna flecha negro,
vès aqui que la Amazona
se prendio de mis ojuelos,
que son (segun ella dixo
en tonillo de requiebro)
graue honor de los açules,
dulce afrenta de los negros.
En fin ella se rindio
de amor, yo llamè a mi dueño,
ofreciola montes de oro,
comunicòla su intento.
Acertò a ser la que tiene
la custodia, y el gouierno
de las puertas a su cargo,
y aquella noche dio dentro
de la Ciudad con nosotros.
Fuesse mi amo contento
con ella, y dexòme a mi
en su casa donde muerto,
ni viuo he sabido dèl.
Passaronme estraños quentos
con otra que està tambien
perdida por mi, y viniendo
esta tarde con la vna
por este bosque, al encuentro
nos salio vna tropa dellas,
la mia escurriò temiendo
ser hallada en el delito
de andar cō hombres sin tiempo.
Las otras sobre el briçar
las mugeres me pusieron
las manos, y de secreto
me echaron.

Suenan caxas dentro.

Astolf. Tente, que es esto?
Lucind. Sin duda està cerca el campo
de nuestras Amazonas.
Astol. Quedo,
no me estorues el oido,
dexame escuchar atento:
que noble musica es esta,
pues parece que està haziendo
en las orejas el ruido,

y en

© Biblioteca Nacional de España

y en el coraçon el eco?
Lucind. Esto te ha sonado bien?
Astol. Hame sonado a instrumento
generoso. *Lucin.* Generoso?
antes, señor, es tan terco,
y tan villano, que a palos
le sacan la voz del cuerpo;
pero la gente se acerca
àzia acà, ocultarme quiero.
Astol. Porque? *Lucin.* Porq̃ si me ven
que sin el Principe bueluo,
me han de matar.
Dentro. Aqui està.
Lucin. Aqui està, viuen los cielos,
que me han vistoa y, pies mios
corredme si sois discretos. *Vase.*
Salen Aurelio, y soldados.
Aurel. Llegad todos. 1. Aqui està.
2. Las señas son que traemos.
3. Dichosos auemos sido.
Llegan todos haziendole reuerencias.
Aurel. Dame la mano.
Astol. Que es esto?
Aurel. Sarmatas, nuestro caudillo
nos ha descubierto el cielo.
1. Viua nuestro General. *Tod.* Viua.
Astol. Ay mas raros sucessos
que los mios?
Aurel. Las insignias traed.
Astol. Amigos, que nouedad
es esta? *Aurel.* No esteis suspenso;
distante de aqui dos millas
està vn exercito gruesso
de la inuencible Sarmacia;
a nuestro Principe han muerto,
las Amazonas, a ti
nos dà por caudillo el cielo
para esta empresa; tus señas,
y las del sitio deuemos
al oraculo de Apolo,
mirad si queda con esto
alguna accion a tus dudas.
Astol. En fin los dioses han hecho
eleccion de mi? *Aurel.* Los dioses
lo ordenan. *Astol.* Y estais resueltos
a que gouierne? *Aur.* Si.
Astol. Y contra esse monstruo fiero
de la muger, marche el campo.
Aurel. Su sangre apurar queremos.
Astol. Pues bien podeis preuenir
troncos para los trofeos.

Salen soldados con laurel, espada, y baston, y se lo vàn poniendo.

Aurel. Este es el baston, tomad,
este el inuencible azero,
y este el laurel. *Astol.* Venga todo,
y tiemble el mundo mi aliento:
(aunque a todas estas cosas, *ap.*
que toco, descubro, y veo,
la calidad les ignoro,
quiero encubrir mi defecto,
porque si han de obedecerme
estos soldados, no quiero
que piensen que saben mas,
que es pensar que puedo menos)
Ea soldados, Astolfo,
parto destas saluas Regio,
os alienta, marche el campo,
toca al arma, a sangre, y fuego
se dè la batalla.
Todos. Viua Astolfo.
Astolf. No digais esso.
Aurel. Pues que?
Astolf. Mueran las mugeres.
Aurel. Ea pues, con nueuo aliento
dezid, mueran las mugeres.
y viua el caudillo nuestro.
Vnos. Mueran. *Otros.* Viua.
Astol. O que bien suenan
al valor estos estruendos. *Vanse.*
Dentro. 1. Vaya.
2. Camine el barbado. 1. Dale.

2. Pi-

© Biblioteca Nacional de España

2. Picale. *Lucin.* Ay de mi!
Iul. De valde, 1. y 2. Viua por ti.
Iulia. Ven conmigo.
Lucind. Ay tal enfado,
Salen Lucindo, y Iulia.
Señoras, si por ser hombre
me danais, lo aueis perdido,
que yo en mi vida lo he sido,
sino solo por mal nombre.
Miente quien piensa que yo
soy hombre, y serlo merezco,
y si acaso lo parezco,
miẽto por la barba yo. *Iul.* Sosiega
Lucind. Linda manera,
por Dios que mate si voy
a quien piensa que no soy
tan muger como qualquiera.
Iul. Quien diablos te metio acà?
Lucind. Camila acà me metio,
y lleuarme prometio
adonde el Principe està,
porque yo no me atreui
a que su gente me hallasse,
si èl, ella, toma, y vase,
dexandome solo aqui,
que dizque es Palacio, y yo
venia mal disfrazado,
cogieronme, y he passado
la tanta, mas ya passò.
Iul. No te aflijas, que yo sè
adonde tu amo està.
Lucind. Viue? *Iul.* Si.
Lucind. Y que dirà
la Reyna si aqui me vè?
Iul. Essos temores reporta,
porque la que no conuiene
que te vea, es Miquilene,
y la Reyna poco importa.
Lucind. Quien es Miquilene?
Iulia. Quien,
la que a nadie no perdona:
vna rigida Amazona,
prima de la Reyna, a quien
tocara el Reyno quiza,
si tu poca edad no hiziera
que menos accion tuuiera,
pero en esso que nos và,
dime, en que estado te hallo
cerca de nuestra amistad?
Lucind. Yo te tengo voluntad,
para que sirue negarlo.
Iul. Esso como puede ser,
si Camila te enamora,
y tu la temes? *Lucin.* Señora,
me dà lo q̃ he menester? *Iul.* Ella
tratandote està
muy mal, a cozes te embia
donde quiere. *Lucin.* Reyna mia,
que importa que dè si dà,
essos son puntillos. *Iul.* Y essa
vna indecencia bien rara.
Lucin. Con hambre nadie repara
en el lugar de la mesa.
Iul. Vn hombre se ha de humillar
a bueltas tan inclementes?
Lucind. Señora, apretar los dientes
es mejor que bostezar.
Dentro Camila.
Camil. Lucindo. *Lucin.* Triste de mi,
ella es. *Iul.* No importa nada.
Lucind. Es muger ocasionada,
escondete vn poco alli.
Iul. Yo esconderme?
Sale Camila.
Camil. Ya ha salido
la Reyna, mas quien? *Iul.* Yo soy.
Camil. Pues que hazes aqui?
Iuli. Aqui estoy
con Lucindo.
Lucind. Ella ha querido, *Turbado.*
porque yo la liuiandad
no puede: ya no se vè,
mira ella, yo para que,
esta es la pura verdad.

Cam.

© Biblioteca Nacional de España

Camil. Sossieguese bussed, que luego
se verà su pleyto, vsted
mi reyna, me haga merced [go.
de dezirme. *Luc.* encēdiose el fue
Cam. Este hombre ha sido mi prēda,
y aunque estoy hecha de hiel
de ver que agora me ofenda,
le quiero bien, y con èl
estoy gastando mi hazienda.
Dixele algunos amores,
cayò en oyendo el reclamo,
deuile muchos fauores,
hallele siruiendo a vn amo,
pusele en paños mayores,
èl conmigo se contenta,
yo me he empeñado, vze intenta
el hazer venta no mas,
y en este contrato es mas
hazer empeño que venta,
y assi vsted se ha de seruir
de irse sin mas replicar.
Iul. Yo estoy aqui, y no me he de ir.
Luc. Señoras, no ay reparar
en que yo doy que dezir.
Cam. Esto que digo ha de ser.
Iul. Dificil es conseguirlo.
Luc. Ellas deuen de creer
que soy algun hombrezillo,
que no tiene que perder.
Cam. Mi espada serà bastante
contra proceder tan loco.
Iul. Obre el valor arrogante.
Cam. Yo nunca reñi delante
del galan. *Iul.* Ni yo tampoco,
nos burlauamos. *Men.* Assi,
y es aqueste? *Luc.* Ya me vio.
Men. El criado a quien desea
Polidoro? *Luc.* Si señora,
el mismo soy. *Men.* Pues agora
no es possible que la vea.
Cam. Luego nos verèmos. *Iul.* Ya
entiendo. *Cam.* Habla con recato.
Men. Aguardad con èl vn rato
donde os dixe. *Cam.* Bien està.
Menal. Oyes, si entra Miquilene,
ya entiendes. *Cam.* Contigo estoy.
Lucind. No he de saber donde voy?
Cam. Vēga, y sabrà dōde viene. *Vanse*
Men. La puerta quiero cerrar,
en grande empeño me veo,
yo no entiendo a mi deseo,
pues se ceba en vn pesar.
Nadie aqui me puede oir,
a mucho me precipito,
que medroso es el delito,
segura estoy, quiero hablar.

Abre otra puerta.

Segura estoy, quiero abrir,
sin braços conmigo lucha
este amor, yo misma ignoro
sus efectos, Polidoro.

Sale Polidoro.

Pol. Menalife hermosa.
Men. Escucha,
ayer te empecè a contar
mi intēto. *Pol.* Rendido estoi,
dispon de mi, tuyo soy.
Men. Enfin te podrè fiar
mi pecho? *Pol.* Esso has de dezir?
Men. Dificil la empresa es.
Pol. Ya sabeis mi esfuerço.
Me. Pues a escuchar. *Pol.* Aproseguir

Sale Menalipe Reyna.

Men. Que es esto? *Iul.* Camila, y yo
somos amigas, y aqui
Menalip. Vn mes aurà que amor hizo dichoso,
Principe de Samarcia generoso,
mi pecho con la herida,
que fue estrago, y lisonja de mi vida.

Y vn

© Biblioteca Nacional de España

Y vn mes aurà que hizo desdichado
con los inconuenientes que han dexado
el estrago en el alma, introducido,
y la lisonja me ha desvanecido.
Que de amor la dulçura
aun no se toca bien quando se apura,
y por el labio incierto
se derrama el acibar encubierto.
Viste vn retrato mio,
hallò la vista ociosa el aluedrio:
rindiote la pintura,
deue mucho el ocio a la hermosura.
Veniste a verme luego,
sino fue acierto, lo intentaste ciego:
fue el pretexto la guerra,
no es poca la que mi pecho encierra.
A mis ojos llegaste,
amor te dio el ardid, tu executaste:
hablasteme rendido,
descuidòse la vista, y el oìdo.
Mereciste mi agrado,
produxo aquel descuido este cuydado:
quisete bien, en fin, disteme amante
fè de esposo, passèmos adelante,
que en boluerlo a dezir quiero andar corta,
por llegar mas apriessa a lo que importa.
Muerta la Reyna, antecessora mia,
la gran Tralestres, que esta Monarquia
gouernò tan atenta, que a su gloria
no llega sin suspiros la memoria.
Y no dexando sucessora, aduierte
lo que son preuenciones de la suerte,
para elegir la Reyna, diuidida
en dos bandas la plebe, vna apellida
el nombre de mi prima Miquilene,
y otro el mio apellida, y aunque tiene
la contraria faccion pujança alguna,
venciò, no sè si diga mi fortuna,
pues quando ciño la Corona de oro,
la misma accion, insigne Polidoro,
que las sienes me obliga,
los ombros me fatiga,

yà vn

© Biblioteca Nacional de España

y à vn mismo tiempo el cetro soberano
merecio el braço, y me adornò la mano.
Callo entonces la fiera Miquilene,
el odio que entre el alma impresso tiene;
pero despues rebalidò, y aduertida
de la parcialidad, y adormecidas
las tibias opiniones,
que vna vez encendidos los carbones
en vano la ceniza los encubre,
porque antes los conserua quien los cubre.
Oy, pues la voz renueua entre la gente
de que el Reyno posseo injustamente,
y tan sagaz los animos inclina,
que cada instante aguardo mi ruina.
Es tan cruel, tan fiera,
que obseruando seuera
las leyes de este Reyno independente,
aborrece los hombres mortalmente.
Nunca ha llegado a verlos,
desto nace quizà el aborrecerlos,
porque siempre anda viendo su presencia,
haz cumplir la edad en que ay licencia
para salir con ellos en campaña,
que entre nosotras hasta obrar la hazaña
de dar la muerte a alguno,
se tiene por infamia que a ninguno
se permitan los ojos, ni el oido.
Ayer, pues, tuuo edad, y oy ha salido
a buscar el trofeo,
que el tiempo haze tratable a su deseo.
No ay Amazona que sus braços mida,
que con aliento dellos se despida:
no ay blanco quando flecha,
que no sea iman del hierro de la flecha.
Es soberuia, impaciente,
arroxada, imprudente,
y con ser a mis ojos tan odiosa,
no se puede negar que es muy hermosa;
porque quando la veas,
engañado no creas,
que la passion las iras me soborna,
ò a mi verdad la desnudez le adorna.

Esta

© Biblioteca Nacional de España

Esta pues Polidoro, esta es la fiera
que de mi lentamente se apodera,
esta (llegate cerca, que aun el viento
me pesa de que escucha tan atento)
ha de morir, si quieres que en mi frente
se tenga la corona fijamente.
Tuya soy, de mi Imperio seràs dueño,
tuya soy digo, tuyo es el Imperio:
assalta la Ciudad, muera esta aleue,
pague tu amor lo que a mis ojos deue,
que yo lisonjeada, agradecida,
amorosa, rendida,
fina, atenta, y constante,
sabrè estimarte dueño, como amante.
Pero sino, enojada, rigurosa,
colerica, briosa,
impaciente, seuera y ofendida,
te enseñarè quitandote la vida,
lo que puede irritada
muger que ruega, y queda desayrada.

Polid. Absorto me ha dexado,
hermosa Menalipe tu cuidado.

Menalip. Ya mi temor en vano te preuiene.

Polid. Vèn acà, que es tan fiera Miquilene?

Men. Nada encarezco, aũque hablo temerosa.

Polid. Vèn acà, que es tu prima tan hermosa?

Menal. O! pesia a tu atencion, ò a tu locura,
agora se te acuerda su hermosura?
pero aguarda, que es esto?

Dan golpes a la puerta. Dentro Miquilene.

Miquil. Abre aqui Menalipe.

Menal. Vete presto,
que es Miquilene.

Polid. Espera pues,
que importa que agora.

Menal. Bueno fuera
que conmigo te hallara.

Miquil. No acabas ya de abrir?

Menald. Anda. *Polid.* Repara
en q̃ si de mi esfuerço desconfias.

Men. Ha traidor! ya te entiendo,
que querias, quedarte para verla?

Pol. Cõesso has echo Menalipe bella
decente el esconderme.

Men. ò q̃ cerca estuuiste de perderme
entra, la puerta cierro.

Entra por donde salio, y cierra Menalipe la puerta.

Miquil. No has oìdo
mi voz Menalipe?

Menal. Sin sentido
la turbacion me tiene.

Miquil. Te hazes fuerte?
mas vàque lo remedio desta suerte.

Dà

© Biblioteca Nacional de España

Dà Miquilene vn golpe a la puerta, y caese la cerraja, y sale muy bizarra con arco, y flechas, y con ella todas las Amazonas que se pueda, y Indatirso viejo venerable atadas las manos atras.

Men. Pues Miquilene, que furor?
Miq. Perdona,
que vengo rebentãdo de Amazona,
llegad todas. *Men.* Que es esto?
Miq. Y llegue este espectaculo funesto.
Men. Quien eres hombre?
Indat. Soy vn desdichado,
todas mis señas cõ aquesto he dado.
Miq. Ayer cũpli la edad de la cãpaña,
y oi la hõrosa ambiciõ de alguna açaña
del lecho me sacò: el hõbre primero
q̃ he visto ha sido este, esqueleto fiero
si todos son assi, que hazañeria
es dilatar el dia
de buscallos, si el vellos
es el medio mejor de aborrecellos.
Men. Pues bien, que te ha importado
este cautiuo, para auer entrado
tan loca, y descompuesta? [puesta.
Miq. Tẽpla el modo de hablar, ò la res
Men. No prosigas, prẽdedla, desarmad
que aguardais? lleuadla [la,
a vna torre. *Miq.* Ninguna
harà tan gran pesar a su fortuna.
Men. No llegais? que os detiene?
prendedla.
Tod. dexa hablar a Miquilene. (mucho
M. pues q̃ tiene q̃ hablar? mi empeño es
si habla, prosigue di, q̃ ya te escucho.
Miq. Habla cautiuo, di lo q̃ ha passado.
Ind. la vida el referirlo me à importado
Miq. Amazonas, oìd vuestras afrentas.
Ind. Empieço. *Miq.* Si.
Indat. Pues escuchad atentas,
Talestres vuestra Reyna,
que con cetro mejor agora Reyna
en los Eliseos campos induzida
de las grandes hazañas.
Miq. Por tu vida
que me dexes dezirlo,
que se turba la voz al referirlo,
y no puede sufrir mi fortaleza
que vn agrauio se diga con tibieza:
y assi yo os lo dirè sin q̃ os moleste
mi voz. *Men.* Prosigue.
Miquil. Pues el caso es este.
Ya sabeis que vuestra Reyna
Talestres, que agora ocupa
con el alma el mayor sitio,
y con el cuerpo essa vrna
que està cosiendo la tierra,
y el Cielo en forma de aguja,
lleuada de las hazañas
de Alexandro, que aun oy durã
de las vozes de la fama,
hasta en el eco seguras,
se resoluiò a visitarle,
para cuya empressa junta
de treinta mil Amazonas,
vn exercito que induzga,
no fortaleza en su Imperio,
sino Imperio en su hermosura.
Vieronse los dos, y el ciego
que Dios que al alma apunta,
triunfò de sus coraçones,
quedando à la saña injusta
agradecidos entrambos,
como si al sentir la punta
el ojo que està en la flecha
pudiera dorar la injuria.
Trataronse algunos dias,
y logrò amor sus ternezas
de la suerte que Talestres
boluiò a seruir en la duda
de aquel natural achaque,
que el vientre aqui dificulta
la voz como declararle.
Discurralo cada vna

© Biblioteca Nacional de España

que por ser muger parece,
que mis oìdos no gustan
de que aya palabras mias
para dezir faltas suyas.
Apenas cumpliò las nueue,
quando en vna noche obscura,
que a fauor de su delito
amigas tinieblas junta.
En el retiro de vn bosque
(quizà ingeniosa busca)
pario vn infante, y deuiendo,
segun nuestras leyes juntas.
Por ser del hijo enemigo,
para formarla la tumba
antes del primer arrullo
boluer la aquilla a la cuna.
Alterando la costumbre,
mañosamente le oculta,
que ya que el amor de madre
le suspendiesse la furia,
ò ya que al mirarle hijo,
de Alexandro dificulta:
Mas donde vàs lengua torpe,
que quando vn delito ocultas,
buscando las circunstancias,
te encuentras en las disculpas.
Ella en fin, de la cautelà
de vna criada se ayuda;
publica que por ser hijo,
le ha muerto, y piadosa cuida
de darle el blando alimento,
tan timida, y tan confusa,
que siendo suyo el licor,
le dà como quien le hurta.
Viendole ya menos deble,
religiosamente astuta,
para embiarsele a Alexandro,
los Oraculos consulta.
Respondele, que en el tiempo
que goze de la hermosura
del Sol, se verà este Imperio
a los pies de la fortuna.
Tuerce con esto el disignio
de embiarle, y aunque escucha
las amenazas del hado,
apelar del temor duda,
en su pecho aquel cariño,
que se sabe, y no se estudia.
Vino a esta façon huyendo
este anciano de la furia
de los Sarmatas (la causa
ignoro, aunque sè la fuga.)
Hallòlo vn dia la Reyna,
penetrando la espesura
del bosque, tras vna cerca,
que hasta el centro de vna gruta
se colò, huyendo la flecha
que lleua, y piensa que escusa.
Llega la Reyna resuelta,
èl encogido se ajusta;
assegurale apazible,
deidad del monte se juzga.
Consuelale su cuidado,
resueluese en la consulta,
que el niño tenga su aluergue
en aquella estancia obscura,
sin que los rayos del Sol,
ni aun por indicios descubra,
porque en daño deste Imperio
los presagios no se cumplan.
Secretamente le encierra,
crece a la edad menos ruda,
aplicale a los estudios,
silueſtre alimento busca.
Muere la Reyna, èl cautiuo,
al verse jouen rehusa
la prision teme el anciano,
mañosamente le ajusta.
Dexale encerrado, y sale,
encontròle en la espesura,
y por redimir su vida,
quanto os he dicho pronuncia.
Estos han sido los lances
desta impensada auentura,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues me dexais que refiera,
permitidme que discurra,
y escucheme las razones
quien la palabra me escucha.
Inuencibles Amazonas,
ya es tiempo de que sacuda
vuestra vista estas tinieblas,
que sino ciegan, ofuscan.
Menalife vuestra Reyna,
aunque tan atenta, y justa,
en daño de nuestro Imperio
torpemente se descuida,
en las caricias del ocio,
ò se adormece, ò se arrulla.
Su valor nada es en ella
primero que su hermosura;
trage femenil le adorna,
la seda en sus vestiduras,
ò igualmente se descose,
ò hermosamente se arruga.
Al fuerte arnes sostituyen
las delicadas injurias
del carton, en cuyo braço
es floxedad la apretura.
Los cabellos atormenta
en igualdades confusas,
no el hierro que los defiende,
sino el que los habitua.
Todo es ocios la Matrona,
sus huellas siguen algunas,
que para hazerse imitar
el que yerra del que adula.
No ha menester persuasiones,
solo ha menester disculpas:
pues que es esto? donde està
aquel denuedo que asusta
las naciones? donde suena
el bronze que la diuulga?
La fama nos và dexando,
aquellas velozes plumas,
que daua a nuestros Anales,
estàn siruiendo a su fuga.
Ea, fuertes Amazonas,
otra vez al mundo luzgan
estos militares rayos,
que sino abrasan, no alumbran.
El Sarmata nos infesta,
sin gente estos campos cruza;
ordenense nuestras huestes,
rechacense ya sus furias.
Desmientanse los presagios,
muera el que viue la gruta
de esse bosque, no boluamos
a la sujecion injusta
de los hombres, suene el parche,
gima el bronze, el hierro ruja,
y sepa el mundo que viue
vna muger sin segunda,
que aplicando el ombro fuerte
a vna maquina caduca,
supo hajar con vn braço
la rueda de la fortuna.

Tod. Viua la gran Miquilene.

Menalip. Que dezis infame turba?

Miq. Dezid Menalife, amigas,
que es vuestra señora Augusta.

Men. No quiero deuer ingrata,
su atencion a su locura.

Miq. Mi intencion es solamente
dar a nuestro Imperio ayuda.

Men. Ya te entiendo, yo sabrè
vengarme de tus astucias.

Miq. q̃ ha de hazer quiẽ siempre ha sido
mas hermosa que robusta?

Men. Que es esto, Amazonas mias,
como sufrís mis injurias?

Miquil. Tuyo es el Reyno que amparo,
lleua esse cautiuo Iulia,
a mi quarto, que yo misma
le he de guardar.

Men. Que esto sufra?
quien fuere leal me siga.

Miquil. No te seguirà ninguna
primero que yo.

© Biblioteca Nacional de España

Menal. Ha traidora!
tu conoceràs mi furia.
Miquil. Traidora, mas di que todo
se le sufre a la hermosura:
en Amazonas, la gente
se ordene, el Sarmata huya,
toca al arma, y todo el Orbe
se escandalize, ò se aturda.
Iulia. Todas repetid que viua
la que nuestro bien procura.
Todas. Viua Miquilene.
Miq. No digais esso.
Iul. Pues dinos de lo que gustas.
Miq. Muera el hombre.
Todas. El hombre muera.
Miq. O como el oido adula
esta voz, muera, que el serlo
es bastante para culpa.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Astolfo enojado, y Aurelio, y soldados deteniendole.

Astol. Apartad. *Aur.* Aguarda.
1. Espera. *Ast.* Soldados, dexadme hazer
pedaços a esta muger.
Aur. Mira. 1. Aduierte.
2. Cõsidera. *Au.* De Iamiũs dãdo azero
la muerte, vn retrato viò
en el Templo, y se irritò:
no miras? *Astol.* Ya lo miro,
que quereis, que a vna traicion
ayude mi sufrimiento?
Aur. Mira que tu entendimiento
se ha buelto imaginacion.
Ast. Muera el mõstruo q̃ me assombra.
Aur. Muera, mas no has reparado
en que se halla desayrado,
golpe que hiere en la sombra?
Astol. Aurelio, yo no te entiendo.
Aur. Sossiega, y me explicarè.
Astol. En este Templo no entrè?
a Iupiter ofreciendo
vna victima sangrienta;
no estaua, porque obligado,
tomasse ya su cuidado
nuestras armas por su cuenta.
Quando algo lexos de mi,
boluiendo acaso los ojos,
embuelto entre sus enojos,
vna muger descubri,
que enmarañado el cabello
de vn jouen, su torpe mano
con el azero inhumano
le estaua segando el cuello,
y que despues le zebaua
en la injusta aleuosia,
y en la sangre que vertia,
parece que le anegaua,
diziendo, este humor sangriento,
porque anhelauas, apura,
que quiero ver si te dura
la sed despues del aliento.
Pues porque no he de lleuarme
del afecto de hombre, al ver
la crueldad de vna muger?
Aur. No acabaràs de escucharme?
esso que te parecio
muger, es vna pintura,
en cuyo primor se apura
quanto el arte imaginò.
De Ciro muerto a las manos
de Iomiri, representa
la imagen. *Astol.* Mi ingenio intenta
crecer con intentos vanos.
Rara fue mi inaduertencia,
a paternal injusticia,
que me importa tu noticia,
si me falta tu experiencia?
Enmendar mi error agora
ha de intentar mi cordura;
ven acà, no es la pintura
imitacion? *Aur.* Quien lo ignora?
Ast. Pues pese al necio pintor
con

© Biblioteca Nacional de España

con que puede disculpar
(ya que se puso a imitar)
el imitar lo peor?
Esse que las lineas tira,
por error tan inaudito,
quando imitaua el delito,
no se cometio sin ira.
Si vna muger ha podido
dar doracion tan cruel,
porque no dexò el pinzel
hazer oficio al oluido?
Es bien que vna injusta accion,
con los colores mezclando,
nos parezca que està dando
color a la sinrazon?
Claro està que està pintado,
esso nunca lo dudè,
solo de ver me enojè
lo malo bien imitado.
Ea pues, echad del Templo
essa muger, que aguardais?
rompedla, hajadla, no vais?
Aur. Obedeced, assi templo
su enojo. *Astolf.* assi persuado
a que no errò mi sentido,
y parò por aduertido
aquello que fue ignorado.
Au. Rara inquietud! *Ast.* q̃ al gran Tiro
vna muger le acabasse,
y entre su sangre anegasse
su postrimero suspiro!
Aur. Que tienes? *Astolf.* Aurelio amigo,
que es tan cruel la muger,
que tiene tanto poder
este comun enemigo?
Aur. En lo que te veo dudar,
me parece. *Astolf* No prosigas,
que antes que tu me lo digas,
te lo quiero yo fiar,
que siendo noble, y honrado
bien podràs inaduertido
dezir lo que tu has sabido,
mas no lo que te han fiado.
Es verdad, rustico soy,
en estas seluas naci,
solo a vn padre conoci,
que agora buscando voy.
Ayer vi la luz primera,
mi antigua cuna fue dentro
de essa gruta, donde el centro
me quiso seruir de esfera.
Desto nace ser tan rudo
mi nueuo conocimiento,
que solo mi entendimiento
se conoce en lo que dudo.
No diga, pues tu arrogancia
defectos de mi experiencia,
que no fio mi paciencia,
porque fio mi ignorancia.
Aurel. Dexa a tu ingenio cruel,
sin que del dudar se ofenda,
que si no es saber, es senda
el dudar para el saber.
Y assi viene a ser el dudar
del saber tan cierta seña,
que puede dezir que enseña
el que sabe preguntar.
Astolf. Pues ya que puedo vencer
esta ignorancia en que estoy,
sabe Aurelio que hasta oy
no he visto alguna muger.
Y como en los libros leo,
que es tan cruel, y irritada,
nunca ha perdonado nada
de lo atroz, ni de lo feo.
Quisiera amigo saber
con que hechizo, ò con q̃ encãto
vna muger puede tanto,
para enseñarme a vencer:
los ardides de su engaño,
por ver si al peligro atento
puedo hazer que el escarmiento
llegue primero que el daño.
Aur. La fuerça de sus enojos

© Biblioteca Nacional de España

mayor, lo mas inhumano
de su obrar, no està en su mano.
Astol. Pues donde està? *Au.* En nuestros
Ast. Pues vn sentido que es mio [ojos.
h. de ser mi opuesto? *Aurel.* Si.
Astol. Y quien podrà cōtra mi irritarle?
Aur. Tu aluedrio. *Ast.* Esse no es libre?
Aur. Es verdad. *A.* Pues como su daño.
A. Porq̄ no es èl quiē se rige. [elige?
Astol. Pues quien es? *Aur.* La voluntad
Ast. Y el entendimiento? *Aurel.* Errado
se dexa della vēcer. *Ast.* Pues no tiene
A. Si, pero menos cuidado. (mas poder
Astol. De la razon los consejos
no escucha? *Aur.* Tal vez sabe.
Astol. La conoce? *Aurel.* No.
Ast. Porq̄? *Aur.* Porq̄ se la ponen lexos.
Ast. Y la atencion? *Au.* La atencion.
en la belleza se apura.
Asto. Pues vèn acà, la hermosura
puede mas que la razon?
Aur. Si es Astolfo. *Ast.* Que tal se diga,
que importa que mas agrade?
Aur. Mira, la razon persuade;
pero la hermosura obliga.
Astolf. Aurelio, en resolucion
yo aborrezco las mugeres.
Aurel. Astolfo, aunque no las quieres,
guardate de la ocasion.
Astol. Yo las he de aborrecer.
Aurel. No podràs aborrecerlas.
Astol. Digo que no puedo verlas.
Aurel. Si las vès, las podràs ver.
Astol. Avrado estoy, y aduertido.
Aurel. Triunfaràn de tus enojos.
Astolf. Sacarème yo los ojos.
Aurel. Se entraràn por el oido.
Astolf. Yo no acabo de entenderte,
ni oido me ha de vencer,
esto como puede ser?
pero escucha. *Aur.* Desta suerte.
Astolf. Es esta muger? que ruido.

Dentro instrumento.

Tan dulce, y tan oportuno.
Aurel. Astolfo, este es el vno
de los riesgos del oido,
por esta lisonja atroz
tal vez se duda, ò se ignora.
Astolf. Ha! no discurras agora,
dexame, pese a tu voz. *Cantā dentro*
1. Quien conoce al amor mortales?
2. Quien conoce al amor?
3. Todos, q̄ a todos alcāçan sus males
4. Nadie, que nadie conoce al traidor
Cor. Todos. *Ast.* Aurelio amigo, q̄es es-
Au. Lo mismo q̄ yo te he dicho: (to?
buscando essa obscura gruta,
de tu vida aluergue antiguo,
donde tu anciano maestro
deseas hablar venimos,
tan cerca de la Ciudad,
que sino me engaña el tino
en la cuenta de la Reyna
que deste bosque al principio
ha de estar, suenan las vozes.
Ast. Y vèn acà, estas que oìmos
son mugeres? *Aur.* Si. *Ast.* q̄ dizes?
mugeres son? (aora digo) *ap.*
que pueden temer los ojos,
si sō comolos oìdos. *Au.* Que dizes?
Ast. Nada, que vayas,
(buelua a recogerse el brio) *ap.*
y dispongas nuestra gente,
porque mañana imagino
dar el assalto, supuesto
que esta musica es indicio,
de que se ha entregado al ocio
el valor del enemigo,
porque se vaya, y me dexe,
escuchar esto, es fingido. *ap.*
Au. Y es bien que te quedes? *Ast.* Si.
Aur. En el riesgo? *Ast.* No te admito
las replicas. *Au.* Yo me voy. *Vase.*
Ast. Bueluo a aplicar el oido. *Bueluē à*
cantar. *Voz.*

© Biblioteca Nacional de España

Voz. Amor, dudoso accidente
que rindes la libertad,
cuyo dolor es verdad,
cuya verdad siempre miente.
Si le ignora el que te siente,
quien conocerà vn ardor
que habita con el horror,
y engañan con las señales?
quien conoce el amor mortales?
quien conoce al amor? *Cor.* Todo.

Asto. Estas mañas tiene amor,
huyamos, sentidos mios,
porque la fuga es valiente,
quando es cobarde el peligro.
Aqui està la obscura gruta,
que fue mi primer asilo,
hablar a mi anciano padre
importa, yo determino
ampararme en sus entrañas
deste mētiroso hechizo. *Bueluen à* [*tocar.*
Pero otra vez la armonia
me arrebata los sentidos:
quiero reclinarme vn poco,
que mi mouimiento mismo
parece que me embaraça
la dulçura del oido.
Rudo pedaço del bosque,
pardo formidable risco,
que de essa gruta arabas
ayer el tosco edificio.
Si de prision me seruiste,
oy me seruiràs de aliuio,
sino es ya que con los braços
mañosamente te oprimo,
porque a prenderme no bueluas
en viendome diuertido.

Reclinase sobre el peñasco que cayò de la gruta al principio de la Comedia, y bueluen a cantar.

Voz. Quien dize que la hermosura
no puede mas que el sentido,
ò no se precia de humano,
ù desprecia lo diuino.

Astol. Parece que turba el sueño,
de los ojos el oficio,
dulcissima voz defiende
por vn rato los oidos.

Voz. Nadie contra amor se esfuerce,
que sus rayos vengatiuo,
donde ay menos resistencia
suelen herir mas remissos.

Quedase Astolfo dormido, y dizen dētro Miquilene, y Iulia, y Amazonas.

Miquil. Dexad de cantar, villanos,
agora informais lo limpio
a la ira, con la vileza
de essos rumores festiuos?
Viue Dios que he de romper
essos instrumentos mismos
que de vuestra voz repiten,
ò acompañan el delito.

Salen huyendo Flora, y dos, ò tres Amazonas, y tras ellas Miquilene con vna guitarra quebrada en la mano.

Iu. Huye Martesia. *Mart.* Anda Flora.

Miqui. A canalla, el enemigo
a la vista, estais llamando
al ocio con incentiuos.

Iu. Señora, la Reyna. *Miqui.* Quien?

Iu. La Reyna gustò de oirnos
despues que desde vna rexa
de essa quinta dio motiuo
con vn tono. *Mart.* Bien està,
ò como es achaque antiguo
para buscar la disculpa
autorizar el delito.
No esteis mas en mi presencia,
villanas, y si me ha visto
la Reyna, dezid que a mi
no me sufren los oidos
canciones de amor, y mas
quando el marcial exercicio
necessita de los ecos
de mas generoso ruido,

© Biblioteca Nacional de España

no os vais? *Iul.* Te has de quedar sola?
Miq. El compañero mas digno
de mi, serà mi valor,
èl se quedarà cõmigo. *Vanse las criadas.*
Biẽ se ha dispuesto, ya es tiẽpo
de que obre mi braço inuicto
la mejor hazaña: espero
vn poco, auer si han querido
esperarme estas criadas:
mas los arboles vezinos
las ocultan, ya segura
estoy aqui, valor mio,
no a lo grande de la hazaña,
a lo nueuo te apellido:
àzia aqui ha de estar la gruta
de aquel anciano cautiuo,
y en ella habita esse monstruo,
que amenaza con prodigios
nuestro Imperio, y Amazonas.
Deuerase al braço mio
la muerte, y vuestro sossiego
llegò pues; pero que miro!
junto a la rustica puerta,
sobre vn erizado risco
el monstruo que voy buscando,
ò muerto yaze, ò dormido,
si antes que yo pudo alguno
darle muerte: ò que remiso
mi enojo ha estado, yo quiero
llegar a ver si està viuo,
y es ira en mi el desear
la vida del enemigo.
Viuo està, albricias enojos,
que con afan succesiuo
se siente en su aliento el ayre,
arroxado, ò recogido.
Y si bien reparo en èl,
agora que el viento mismo,
mudo me dize por señas
que callarà mi delito.
No es tan formidable, no,
como mi enojo creìa,
antes (a espacio, alma mia)
parece que me agradò:
yo me aparto; pero
me aparto, terrible empeño!
Que es esto monstruo halagueño?
donde la industria has haliado
de produzir el cuidado,
y quedarte con el sueño?
No sè que lisonja grata
cautiua mi resistencia,
como que es vna violencia,
que sin violencia arrebata
enojos que nos dilata.
Donde està la imitacion
de que os armò la razon?
mas quien os dixera enojos
que auian de estar los ojos
tan cerca del coraçon?
Como suele crecer lento
el pimpollo, tanto que
ninguno crecer lo vè,
y todos vèn el aumento:
àzia acà en el desaliento
de mi coraçon, rendido
es la fuerça del sentido.
Tan oculta viene a ser,
que no se siente crecer,
y se siente que ha crecido.
Amor sin duda (ay de mi)
del hombre; pero que digo,
hombre, y amor en mis labios,
y no me bueluo a mi estilo?
Ay Miquilene, que es esto?
adonde estàs valor mio?
mas no estàs muy oluidado,
pues me acuerdo del oluido.
Muera este monstruo a mis manos,
al arco la flecha arrimo,
la veloz pluma a la mano,
la mano al neruio torcido.
Và a tirarle, y se detiene.
Y boluiendo la atencion
al blanco: mas que atreuido
semblante! que generoso
agra-

© Biblioteca Nacional de España

agrado! que dulce hechizo!
Parece que reclinado
en la tierra al ver que aplico
la flecha al arco violento,
mis descuidados auisos.
Para obligar mi piedad,
se està fingiendo rendido,
sino cierro entrambos ojos
en vano me determino.
Mas que importa que los cierre,
si el valor con que me animo,
dirà que espera no verle
para no acertar el tiro?
Pero porque no me acuerdo
de que es este aquel prodigio,
hijo de la vil Talestres,
del vil Alexandro hijo.
Y que a ver la luz del Sol
cairà nuestro Imperio inuicto
a los pies de la fortuna:
muera, pues, muera dormido,
porque quando abra los ojos
no se cumpla el baticinio.
Esto ha de ser, muera. *Ast.* Quien?
Vale a tirar, y despierta Astolfo, y ella se detiene.
Quien a llegar se ha atreuido
donde yo? pero que veo?
detente, suspende el tiro
hermosa deidad, quien eres?
Quien eres bello prodigio,
que me han robado los ojos
todos los demas sentidos?
Miq. Vna muger soy. *Ast.* Que dizes?
muger eres? aora digo
que pueden temer los ojos,
pues son como los oìdos.
Miquil. Defiendete, ya que abriste
los ojos, y se ha cumplido
el presagio, que no quiero
que me dès lo que mis brios
pueden quitarte, y que digas
que hazes la guerra conmigo.
Ast. Pues porque hermosa homicida
cuya belleza ha podido
alumbrar en vn instante
tinieblas de todo vn siglo?
Pues porque contra mi empuñ
esse azero vengatiuo?
que ay en mi que te merezca
tanto rigor? que delito
tan felizmente me culpa
que merece tu castigo?
Donde camina este harpon,
que el arco tiene oprimido?
si al coraçon, para que
quando a essos ojos esquiuos
con no sè que oculta flecha
le tienen ya tan heridos,
que a ver en mi pecho el golpe
llegarè a sentir yo mismo
el desayre de tu braço,
en la ociosidad del tiro.
Dexa caer el arco Miquilene.
Mira que el arco, y la flecha,
señora, se te han caido,
no porque sobren tus armas
merecen tus desperdicios.
Guarda essos descuidos tuyos
para estos cuidados mios,
buelue a cobrar. *Miq.* calla encãt
de mis enojos altiuos,
no injuries mas mi valor,
no dès mas fuerça al hechizo,
que si poco ha durmiendo
sobre esse rustico arrimo,
pudiste conmigo tanto,
que no has de poder conmigo
quando la voz, y los ojos
tu eloquencia han socorrido?
Ast. Que es lo que siento en mi,
bellissimo assombro mio?
que veneno por los ojos
en el alma has infundido.

© Biblioteca Nacional de España

Miquil. Iouen gallardo, que es esto?
que empeçò poco sencillo,
y se và haziendo cuidado
cada instante que te miro.
Astol. Parece que acà en el pecho
siento vn ardor indistinto,
que consume como ardiente,
y regala como tibio.
Miquil. Parece que vàs quitando
la libertad al sentido,
sin que eche menos el alma
la falta del aluedrio.
Astolf. Vèn acà, sabes de amor
la facultad del oficio?
Miquil. Vèn acà, sabes la ciencia
de esse docto desvario?
Astolf. Es esto quererte bien?
Miquil. Es esto auerme rendido?
Astolf. Mas donde voy? como tanto
de mi coraçon me oluido?
Miq. Mas dõde voy? que se han hecho
mis enojos vengatiuos?
Astolf. Muger, vete de mis ojos.
Miq. Hombre, vete de los mios.
Astolf. La vida tienes, que esperas.
Miquil. Ea, ya te dexo viuo.
Astol. Por no matarte me voy.
Miq. Enfin te vàs? *Ast.* Si me has dicho
que me vaya, que he de hazer?
Miquil. Que presto has obedecido,
y tu me dexauas ir?
Astol. Que poco puedo contigo.

Dentro Iulia, y Indatirso, cada vno por su parte.

Iul. Miquiline. *Indat.* Astolfo.
Miquil. Quien me ha llamado?
Astol. A quien he oìdo
mi nombre? *Miq.* Astolfo te llamas?
Astolf. Y tu, hermoso encanto mio,
Miquiline? *Miquil.* No quisiera
que pudieran descubrirnos
mis Amazonas. *Astolf.* Yo temo
de mis soldados lo mismo.
Iul. Ha del bosque. *Ind.* Ha de la selua
Iul. Miquiline. *Ind.* Astolfo inuicto.
Miquil. Ya estàn mas cerca.
Astolf. Ya llegan.
Miq. Pues mejor es diuidirnos.
Ast. Enq̃ quedamos? *Miq.* Yo muerta,
y tu como vàs? *Astol.* Rendido.
Miq. Me oluidaràs? *Ast.* no es posible
Miq. Y me veràs? *Astolf.* Es preciso.
Miq. Como ha de ser? *Ast.* Esso queda
por cuenta del valor mio.
Miq. Pues a Dios. *Astolf* A Dios.

Vase cada vno por su parte, sale Indatirso, y le detiene Astolfo con vna cadena al pie, cogida en el braço.

Indat. Astolfo,
donde vàs? *Astolf.* Padre Indatirso.
Indat. Dame los braços, que yo
tu muerte auia creido
como no te hallè en la gruta.
Asto. Que cadena es esta? *Ind.* Ay hijo,
mucho menos me congoxa
mi prision que tu peligro:
apenas ayer sali
(mientras quedauas dormido)
de esta gruta, quando (ay cielos!)
el temor deste distrito,
la mas rigida Amazona
deste Imperio vengatiuo,
me cautiuò. *Astol.* Pues que temes
si ya estàs libre, y conmigo?
Indat. Ay Astolfo, que temiendo
la muerte el raro prodigio
de tu vida, disfrazado,
(yerro fue, el miedo lo hizo)
y esta Amazona despues
que sabe tu alto principio,
darte la muerte ha resuelto.
Asto. Desuerte que ha merecido
antes

© Biblioteca Nacional de España

antes que yo essa Amazòna
saber quien soy, y conmigo
siempre cruel. *Ind.* Ya no es tiempo
ay Astolfo de encubrirlo,
que es menester tu valor,
y si oy està adormecido,
con tu propia obligacion
he de recordar tus brios.
Tal estres heroyca Reyna
del nunca Imperio vencido
de las Amazonas, fue
tu madre, Alexandro Inuicto,
cuya prodigiosa historia
muchas vezes te he leido,
tu padre. *Astolf.* Esso si, que estaua
mi valor como oprimido:
y ha mucho que mi discurso
anda huyendo de mi mismo;
pero como aprisionado
tanto tiempo me has tenido,
siendo quien soy?
Indat. Porque viendo
tu madre que era preciso,
segun las leyes del Reyno
el dar la muerte a los hijos,
induzida de tu Estrella,
y del materno cariño,
te ha guardado ocultamente
en este rustico sitio,
fiandote a mi cuidado,
que casi en el tiempo mismo
que naciste, de Sarmacia,
vine a Scitia fugitiuo,
por vn caso, cuyos ecos
aun asustan el oìdo.
Astolf. Si; pero negarme el cielo,
ya la luz del Sol, no ha sido
crueldad? *Ind.* Si; pero crueldad
Religiosa del arbitrio
de tu madre, a quien la voz
del grande Apolo, predixo
a la ruyna de su Imperio,
quando sus rayos benignos
llegassen a ver tus ojos.
Astol. Y essa Amazona què han dicho
que sale a darme la muerte,
quien es? *Ind.* El mayor prodigio
de la Scitia, Miquilene.
Astolf. Quien padre? que Indatirso?
Indat. Vna prima de la Reyna,
en quien lo hermoso, y lo esquiuo
se compiten, ò se exceden.
Astol. Valgame el cielo diuino!
toda mi vida es assombros,
y tu por donde has salido
de essa prision? *Ind.* Esso Astolfo,
seguro estoy, vèn conmigo,
que esto es lo que mas importa,
y lo que aqui me ha traido.
Tu madre (atiende) con ansia
de ver tal vez a su hijo,
sin riesgo de que supiessen
sus vassallos su delito,
valiendose de la industria
de sus confidentes, hizo
romper vna oculta mina,
que desde el Palacio mismo
llega a esta gruta, en la qual
pude tenerte escondido
tantos dias, sin rezelo,
porque a Iupiter diuino
es consagrado, y yo estaua
por su Sacerdote indigno
reputado, sin que nadie
a penetrar el distrito
deste bosque se atreuiesse;
pero ayer la suerte quiso
que el sitio de mi prision
fuesse aquel retrete mismo,
que la entrada de la gruta
es donde con artificio
tan primoroso, que engaña
los ojos mas aduertidos.
Y como ya algunas vezes

de

© Biblioteca Nacional de España

desciffrè el secreto antiguo,
auenturando mi vida:
por èl vengo a darte auiso,
de que Miquilene intenta
cortar de tu vida el hilo,
que assi lo propuso ayer
en mi presencia: vezino
està el riesgo, Astolfo amado,
no escusarle es precipicio.
De Sarmacia està a la vista
vn exercito luzido,
en èl busca su defensa,
vèn contra tu enemigo.
Desta cueua en que naciste,
el encubierto portillo
te puede dar la vitoria,
nadie la maña ha sabido
desde que murio tu madre.
Yo bueluo a estarme cautiuo,
por desmentir la sospecha,
aborte el preñado abismo
gente que obre tanta hazaña,
sin los afanes del sitio,
serà tuya Temisciera.
En poco tiempo te he dicho
muchas cosas el remedio
no es dificil, y es precisso:
passese pues a las manos,
la atencion de los oidos.
Astol. Padre, señor, ò maestro,
ò lo que es mejor, amigo,
desuerte que hasta el Palacio,
amor, ya hallaste camino,
para que entre la esperança
a fabricar tus aliuios?
corre essa mina. *Ind.* Si Astolfo
y para en el quarto mismo
de la fuerte Miquilene,
Astol. Quedizes? *Ind.* Lo que has oìdo
Ast. Pues no quiero saber mas,
vete con Dios, padre mio.
Ind. Ya la noche te combida,
que es amiga del delito.
Ast. Y del amor es tambien,
verè a mi dueño querido,
al punto a la gruta bueluo.
Indat. A mi prision me retiro,
quedate con Dios Astolfo.
Astol. Vete con Dios Indatirso.
Ind. Silẽcio, y hable el esfuerço.
Ast. Cuydado, y hable el destino.

Vanse cada vno por su puerta, y salen Lucindo, Iulia, que trae vna bugia, y la pone sobre vn bufete.

Iulia. Aqui podremos hablar,
que hasta muy tarde no viene
a su quarto Miquilene.
Lucind. Y me puedo assegurar?
Iul. No te vença el miedo. *Luc.* No,
dizque vencerme tenia:
es el miedo, Iulia mia,
tan cobarde como yo,
y a ser mas valiente vengo,
tal vez porque el miedo huyera,
como yo no le tuuiera;
pero yo siempre le tengo.
Iulia. Miquilene, como digo,
viene muy tarde, y assi
por mas seguro elegi,
para que hablasses conmigo,
su quarto, porque Camila
no es possible imaginar
que estàs aqui. *Luc.* Fuera dar
con todo al traste. *Iul.* Seguila,
y allà en el quarto quedaua
de la Reyna entretenida,
y la Reyna diuertida
con tu amo se baxaua
àzia el jardin. *Luc.* Que no sea
possible dexarme ver
a mi amo? *Iul.* Podrà ser
que èl esta noche te vea.
Lucind. Ya lo deseo infinito.

Iul.

© Biblioteca Nacional de España

Iul. Hablemos de nuestro amor.
Lucin. Bien dizes, esso es mejor.
Sale Camila al paño, y se detiene recatandose.
Cam. Cogiles en el garlito
Luc. En fin reñiste i por mi.
Camila, y tu? *Iul.* Si reñimos,
mas luego nos compusimos,
poniendo entrambas en ti
nuestra razon, para que
prosiga la que eligieres,
y sufra la que excluyeres.
Cam. A que buen tiempo lleguè.
Lucind. Si esto a mi voto ha de ser,
gran batalla se te ofrece.
Iul. Porque? *Lucin.* Porq̃ me parece
que a la otra he de escoger.
Camil. Esso si. *Iul.* Que esta respuesta
aguarde? pues que razon
halla en ella tu eleccion?
Lucin. Que razon preguntas? esta:
Camila muestra cabal
sufè al dar al que la vè;
pero tiene vn no sè que,
que es fea, y parece mal.
Sus ojos son pequeñitos,
y vizcamente dudaron,
como no se los rasgaron,
porque estauan mal escritos.
Sus cejas arcos seràn,
con que en la frente afectada,
tire la almendra quemada
al blanco del soliman.
Su boca es chirlo crecido,
que de oreja a oreja crece,
y de ambos lados parece
que puede hablar al oido.
En esta boca imperfecta
reyna el cruel neguijon,
y en ella los dientes son
negrillos con tanta geta.
En vna corcoba oculto
dize el talle, yo no fui
quien esta espalda escogi,
que me la dieron a bulto.
Mas con ser todo tan fiero,
y tanta su imperfeccion,
tiene vna fuerte razon
en tener mucho dinero.
Y si en mi voto ha quedado,
pienso que peligraràs,
porque aunque te quiero mas
estoy della mas pagado.
Iul. Estaua por matarte
a cozes. *Sale Camila.*
Camil. Yo ayudarè,
que mi pintura escuchè.
Lucin. Muerto estoy de parte a parte.
Camil. Venga acà, y vamos al caso.
Lucin. Iusticia a los cielos pido.
Camil. Yo digo, Iulia, que embido.
Iul. Yo que quiero. *Luc.* Yo q̃ passo,
fauor, cielos soberanos.
Ca. Que quieres? *Lu.* q̃ he de querer?
que esta es la primer muger
que me ha puesto a mi las manos,
y viue Dios que tambien
se las quiero poner yo.
Cam. Quien tal desverguença vio?
Lucind. Vsted no me entiende bien.
Cam. Que haze pues, q̃ no se explica?
Lucin. Mire vsted si allà
se ponen como quien dà,
y acà como quien suplica.
Camil. Bueluame aqui a mi poder
quãto le he dado. *Luc.* Que es dar?
en este juego el sacar
es mas facil que el boluer.
Iul. Iustamente lo has pedido,
bueluale todo el taimado.
Luc. Todo quanto vsted me ha dado
cosas de comer han sido.
Cam. Ni aquesso, segun me entibia,
su modo no ha de tener.

© Biblioteca Nacional de España

Luc. Pues si aquesso he de boluer,
vaya vsted por agua tibia.
Iul. Tente Camila, Polidoro viene.
Ca. Pues si este quarto es de Miquile-
como se atreue a entrar? [ne,
Luc. Sea bien venido,
si se tardara vn poco, soy perdido.
Iul. No ves q̃ sin aliẽto, y q̃ turbado
viene.
Cam. Y la Reyna al otro lado
le haze señas con sẽblante incierto
Iul. Que serà? *Cam.* No lo sè.
Iul. La luz han muerto
de essotra pieza.
Cam. Ay confusion mas rara!
Iul. Ya vàn saliendo.
Cam. Veamos en que para.
Sale Menalife, y Polidoro como recatandose assustados.
Men. Camila, mira desde aì si viene
mi prima Miquilene,
q̃ estando en el jardin cõ Polidoro
si fue malicia, ò presunciõ ignoro:
nos fue siguiẽdo, y viẽdo q̃ guiaua
àzia mi quarto, y q̃ del suyo estaua
mas cerca, fue precisso
el entrarnos en èl.
Luc. Señor, no ay mas hablar?
Pol. Lucindo amigo, [go.
luego hablaremos largo, vẽ cõmi-
Men. No pienso que me ha visto.
Iul. El la os trae buenos. [nos
Pol. Al salir del jardin, yo por lo me-
me hallè bien cerca della. [la
Me. Ya sè traidor, q̃ por boluera ver
pusiste en contingencia mi recato
Pol. Yo Menalife mia?
Men. Calla ingrato.
Pol. Sabe amor.
Men. Yo conozco tus antojos.
Pol. Que mis ojos?
Men. No me hables de tus ojos,
que si andan en mi ofensa, [nos.
no pararè hasta verlos en mis ma-
Iul. Señora, aguarda, que viene
tu prima, sino me engaño.
Men. Que dizes? valgame el cielo!
ò como se ha asustado
el valor en el delito!
Pol. Dexa que venga, y veamos
en que se fundan tus riesgos,
quando yo estoy a tu lado.
Men. Esso dizes, esso estimas,
assi arriesgas mi recato?
mata Camila essa luz,
y tu a lo mas retirado
del quarto puedes lleuar
a Polidoro, entretanto
que Camila, y yo salimos
por esta puerta, y nos vamos,
Que Miquilene no es hora
de recogerse, y si acaso
buelue a salir, vendrè yo
por vosotros.
Lucin. Presto, vamos,
que esta muger trae coleto
hecho de la piel del diablo.
Pol. Repara.
Men. Mata essa luz;
a buen tiempo es el reparo,
de vna muger te recatas?
y otra te lo està rogando;
ay menosprecio del cuelo,
si del riesgo no hazes caso.
Pol. Yo te obedezco señora.
Iul. Vèn señor.
Men. Iulia, cuydado.
Apartase Menalife, y Camila a vna parte, y a la otra Polidoro, Iulia, y Lucindo, y salen a la puerta Miquilene, y Martesia.
Miq. La luz han muerto, sin duda
de mi quarto se ampararon.
Abre el escotillon Astolfo, y sale por èl.
Astol.

© Biblioteca Nacional de España

Astol. Acertò la oculta boca
de la mina mi cuydado.
Miq. Han me dicho que la Reyna
tiene encubierto en Palacio
a su amante, y dessa suerte
estoy resuelta a apurarlo.
Asto. Sino me engaño Indatirso,
àzia aqui ha de ser el quarto
de la hermosa Miquilene
gouierne el amor mis passos.
Men. Camila. *Cam.* Señora.
Polidoro àzia otra parte con Iulia, y encuentra con Astolfo.
Men. Ya acertè la puerta, vamos.
Pol. Iulia, quien es Lucindo?
pero si el trage he trocado,
quien puede ser sino tu:
no es sucesso bien estraño
el andar por Miquilene
desta suerte.
Ast. Cielo santo,
hombre es este, Miquilene,
no dixo penas de espacio?
Iul. Vamos, señor, no te pares,
que aqui està la puerta.
Vanse por la otra parte Iulia, y Lucindo, y Polidoro.
Pol. Vamos.
Miq. Martesia, trae vna luz,
que ya en esto me he empeñado,
parece que se retiran,
yo me quiero ir acercando.
Ast. Llegarme quiero otro poco
por si mas indicios hallo.
Miq. Sabrè a quien tiene la Reyna
oculto dentro en Palacio.
Ast. Sabrè a quien tiene la ingrata
Miquilene tan prendado.
Miq. Pero quiẽ es? q̃ hombre es este?
primero que de mis braços
te escape, sabrè quien es.
Ast. Ella es, y ha imaginado
que soy su amante sin duda,
pues me abraça ya, que aguardo?
Sale Martesia cõ luz, y los dos se turbã
Mar. Aqui esta luz?
Miq. Quien es?
pero Astolfo, ay mas estraño
pesar! Astolfo es el hombre
que Menalife ha ocultado.
Ast. Donde se ha ido aquel hombre
que aqui me bablò? ay desengaño
mas euidente!
Miq. Que miras?
ya se fue de tu cuydado
la causa, yo soy, que buscas?
Ast. O nunca aqui huuiera entrado!
Miq. O nunca desde el jardin
seguido huuiera sus passos!
Ast. El coraçon se me ha muerto.
Miq. Todo el aliento es desmayo:
Martesia dexa essa luz,
y agua rdame a fuera vn rato. *Vase*
Ast. Pues Miquilene, que es esto?
despues que a mi me has lleuado
el alma, otro amante ocultas,
y le buscas en los braços?
Miq. Otro amante, ya te entiendo,
achaques son del culpado,
por disminuir la quexa,
introduzir el agrauio.
En fin, tu estauas rendido
a otra dama, y tus engaños
me quisieron esconder
los golpes en los alagos.
Ast. Yo a otra dama? aDios pluguiera
que assi no sintiera tanto
tu rigor. *Miq.* Esto es amor?
rabia es esta. *Ast.* Que cuydado
tan nueuo siento en el pecho.
Miq. No entiẽdo el dolor que passo.
Ast. Vèn acà ingrata, que es esso,
que el aliento me ha quitado,
que sin saber lo que siento,

me

© Biblioteca Nacional de España

me muero de sobrahto.
Miq. Ven acà traidor, que golpe
en tus iras se ha fraguado,
que no sè lo que padezco,
y sè que muero rabiando?
Astol. Mira, vn oculto veneno
discurre en el pecho incauto,
que aliuia como encendido,
y entorpece como elado.
Miq. Mira, vn aspid inuisible
me està el alma penetrando,
como que muerde, y no dexa,
ni aun suspiro para el llanto.
Ast. Tu de otro amante rendida?
Miq. Tu de otra dama rendido?
Ast. Respondeme a lo que digo.
Miq. Yo responderte, villano?
que querias la lisonja
de verme pintar mi agrauio?
Ast. De modo que te resuelues
a quedarte con el cargo,
y porque el engaño adoro,
aun me niegas el engaño?
Miq. Si Astolfo, este amor està
en los principios salgamos
deste laberinto, que iba
creciendo cõ nuestros passos.
Ast. Dizes bien, yo me conformo
con este acuerdo, rompamos,
aunque pese a nuestra fuerça
el arco que quiere el laço:
mañana estarà en los pies,
y agora està en nuestras manos.
Miq. En fin te resuelues? *Ast.* Si.
Miq. Pues viue Dios q̃ este rato
de carcel en que has tenido
mi aluedrio aprisionado
te ha de costar. *Ast.* Que?
Miq. La vida.
Ast. Bien està, al odio boluamos
antiguo, tu no me ofendes?
pues mañana harè que el campo
de mis Sarmatas. *Miq.* Que dizes
de tus Sarmatas? estraño
sucesso: luego tu eres,
sin duda mintio el anciano,
el Principe de Sarmacia?
Ast. Allà te diràn mis manos
quien soy. *Miq.* Allà, bien està,
dexarè el quarto cerrado, *Ap.*
hasta vencer la batalla.
Ast. Buscarè en saliendo el passo
de la gruta, estoy con juizio?
Miquil. Con mis suspiros me abraso.
Astol. Guerra, Miquilene ingrata.
Miq. Fuego, y sangre, Astolfo ingrato
Ast. Ha traidora!
Miquil. Ha fementido!
Ast. Ha mal nacida!
Miquil. Ha villano!
Ast. Tu lloraràs mi desdicha.
Miquil. Tu moriràs a mis manos.

IORNADA TERCERA.

Salen Polidoro, y Lucindo recatados.

Lucind. Ya miro con atencion.
Polid. Sal con silencio, y recato.
Lucind. No me vès pisar de gato,
en conserua de raton?
enseñòme a pisar quedo
el miedo, y aunque yo he sido
con quantos ay atreuido,
no me atreuo con el miedo.
Pol. Ya la Aurora como ves,
raya el celestial zafir,
y và empeçando a bruñir
lo que el Sol dora despues.
Lucin. Risueña suele salir,
sin porque, ni para que,
pero agora si nos vè,
bien tiene de que reir.
En el quarto de la fiera

Mi-

© Biblioteca Nacional de España

Miquilene, y nos estamos
encerrados, sin que ayamos
visto a nadie de allà fuera.
Polid. Pues no ha buelto la criada,
que aqui me dexò escondido
anoche, no aurà podido
entrar. *Luc.* Esta endemoniada
muger, esta Miquilene
lo trae todo en confusion
con la mala inclinacion
que contra los hombres tiene.
Valgate Dios por matrona,
que al hombre no puedes ver,
no deues de ser muger,
y deues de ser capona.
Que aunque la ira se cria
de espiritu, y sangre ardiente,
estas iras solamente
proceden de causa fria.
Polid. Mas de tres horas aurà
que se fue, el quarto cerrado.
Luc. Yo no sè en que piensas quando
vès que tu exercito. *Polid.* Ya,
(no me aflijas) ya te entiendo,
y aunque no sè que es disculpa
el confessar yo la culpa,
quando la culpa no enmiendo.
Y que el dezir que fue amor
quien de mi me hizo oluidar,
es solo querer borrar
vn error con otro error.
Quiero dezirte, si estamos
seguros, lo que he pensado.
Luc. Todo el quarto està cerrado
no aya miedo que nos vamos.
Polid. Ya sabes que enamorado
de la grande perfeccion
de Menalife, juntè
mis tropas, que la faccion
de sitiar a Temiscira,
de Sarmacia me sacò,
intentando nueuo Marte
rendir a Venus mejor.
Que vn accidente impensado
mi entrada facilitò
en la ciudad, y que ya
de Menalife el fauor
me hizo feliz: pues si alguno
dixere que como estoy
en las caricias del ocio
adormeciendo el valor:
que (como dixe) empeñado
mi exercito en la faccion,
y como no le ha visto
desta mi dulce prision,
responderà, que yo vine
enamorado, que amor
con rendimientos pelea,
que èl al riesgo me arrojò
de entrar solo en Temiscira,
que por mas que lo intentò
mi cuydado, no he podido
auisar mi gente, y que oy
saldràs tu a dar esta nueua,
sino puedo salir yo.
En fin que si vine a ser
de Temiscira señor,
comprando a costa de sangre
la vitoria, y ya lo soy,
sin estrago de mi gente
venci con guerra mejor.
Mas si todo esto no basta,
dirè solo que yo estoy
enamorado, que el alma
dulcemente se rindio
a vna hermosura, y si alguno
culpa pusiere a esta accion,
tome allà mi ceguedad,
y dispongalo mejor.
Luc. Tu te acusas lindamente,
y te dàs la absolucion
mas lindamente, y en todo
hablas como vn pecador.
Polid. Mucho tarda Menalife,

© Biblioteca Nacional de España

ay mas rara confusion!
fuerça es ya que procuremos
salir de aqui. *Luc.* Este balcon
cae al campo, pero cae
desde muy alto, señor.
Pol. Mira si hallas vna cuerda
con que arrojarnos. *Luc.* Yo voy.
Ruido de cadena dentro, y arrepientese Lucindo.
Pol. Pero aguarda, que es aquesto?
lo escuchaste? *Luc.* Viue Dios
que se me ha puesto el cabello
tan alto como el balcon.

Sale Indatirso cō la cadena arrastrando.
Indatirs. Ayude el cielo mi intento,
este es sin duda, señor,
dame essos pies, porque en ellos
descanse mi coraçon.
Polid. Que es esto anciano, quiē eres?
Indat. A memoria, torcedor,
que reboças para herir
el golpe que ya passò.
Polid. Leuanta, y dime quien eres.
Indat. Tu padre el Rey, bien sè yo
que me huuiera conocido,
aunque tan trocado estoy.
Polid. Como es tu nombre?
Indat. Indatirso.
Polid. Indatirso? *Indat.* El mismo soy.
Polid. Noticia tengo de tī,
y en el tiempo que viuio
mi padre en Sarmacia, sè,
que de vna conjuracion
complice te quiso hazer
la embidia, ò la emulacion
de vn enemigo, y que luego
por tu inocencia boluio
el cielo, y sè que mi padre
reduzirte deseò
otra vez a su seruicio.
Indat. Huyendo de su rigor,
ha quatro lustros que viuo
oculto en esta region:
mas para que me detengo
en esto, quando el dolor
de verte en el riesgo, acuda
con mas codicia a la voz.
Estando aora a vna rexa
deste quarto, que es prision
de mi cansada vejez,
la Reyna a hablarme llegò,
y diziendome, quien eres?
asustada me mandò,
que en aqueste camarin
te buscasse (que temor!)
y te dixesse que està
puesta en grande confusion,
porque piensa que te ha visto
Miquilene; pero yo
he de intentar, mira si alguien
nos oye. *Luc.* Pluguiera a Dios,
porque assi no nos hablara
tan cerrada esta prision.
Indat. El cielo aqui me ha traido,
para que os saque a los dos
della. *Luc.* Sacarnos, q̄ dizes?
Indat. Tēblando de miedo estoy,
venid, que aqui recatando
el secreto en la labor
del pauimento se oculta
vna mina que franqueò
el passo hasta el campo. *Luc.* com
viejo de mi coraçon?
dexame darle mil besos.
Polid. q̄ es esto? *Luc.* Cuerpo de Dios
que ha de ser, auerme hallado
vna mina. *Polid.* Estraños son
los decretos de la suerte.
Abre Indatirso el escutillon.
Indat. Por ella puedes, señor,
escaparte. *Polid.* Esso propones?
te oluidas de mi valor?
Indatirs. Que dizes?

© Biblioteca Nacional de España

Polid. Que quando entraste
estaua buscando yo
por donde salir de aqui;
pero ya siendo quien soy,
no he de dexar en el riesgo
a Menalise (ay amor)
me enseñas la libertad
para estrechar la prision.
Tu, Lucindo puedes ir,
y di a mi gente que estoy
ganandoles la vitoria
a menos costa, tu voz
passe con nombre de ardides
los hundimientos de amor.
Lucin. No me desagrada el medio,
porque en fin, si salgo yo,
no se pierde todo. *Indat.* Espera,
mucho auenturas, señor,
en quedarte. *Polid.* Esto es preciso,
no te vàs? *Lucin.* No sino no,
apartate que es muy pronta
la obediencia del temor.
Ind. Pues si ha de ser, vete apriessa,
que solo he sabido yo
el secreto desta mina,
y si la descubren oy
abierta, se pierde todo.
Lucin. Por Dios que en el boqueron
haze obscuro, y que le ha miedo.
Al ir baxando por la mina Lucindo, hazen ruido a la punta.
Ind. Ande presto. *Luc.* Ya me voy.
Indat. Tente, quien es? *Luc.* Por esso
mismo no me tengo a diez.
Entrase Lucindo, y cierra apriessa Indatirso el escutillon.
Indat. Gente a la puerta ha llegado,
sino lo finge este amor,
dexame cerrar agora,
retiremonos los dos
hasta ver lo que dispone
la Reyna. *Polid.* A quien sucedio
lo que a mi? *Ind.* Presto que llegan.
Polid. Mucho me deues amor. *Vanse.*

Sale Miquilene como despechada, Camila, y Amazonas deteniendola.
Miq. Dexadme, que me quereis?
Cam. Señora. *Miq.* Dexadme digo.
Cam. Agora que el enemigo
intenta. *Miq.* Reyna teneis,
ella (muerta estoy) la gente
que yo he juntado (ay de mi!)
gouierne (yo me perdi)
a la campaña que yo,
no estoy ya para otra guerra,
que ya que mi pecho encierra,
Miquilene se acabò.
Camila amiga, piedad,
que me abraso. *Cam.* No podrè
saber yo tu mal? *Miq.* No sè,
afuera vn rato, esperad.
Vanse las criadas.
No sè, amiga, si este atroz,
este infame sentimiento,
quando me quita el aliento,
querrà dexarme la voz.
Pero el mal que estoy sufriendo,
y que mi valor rindio,
a esse escucha, que yo
le padezco, y no le entiendo.
Verse abrasar, sin distinguir el fuego
baxar tras los efectos el semblante,
estar en los alibios inconstante,
solo en la confusiõ hallar sossiego,
sẽtir la quexa, y cõuertirse en ruego
osar, y desistir en vn instante,
tener mil vezes la razon delante,
y no azer della el impetu mas ciego
q̃ sè yo, no es dezirle mi quebrãto,
mis lagrimas persiguẽ mis enojos,
ellas diràn lo que a la voz se niega.
Si quieres saber mas, busca mi llãto
socorre el coraçon àzia los ojos,

© Biblioteca Nacional de España

q̃ a la lengua del agua se me anega.
Camil. O yo estoy mal informada
de las señas que me dàs,
ò tu enamorada estàs.
Miquil. Que es estar enamorada?
Ca. Tu has visto? *Miq.* no he visto tal,
(en vano el dolor resisto)
no me afrentes, si yo he visto,
harto has dicho, esse es mi mal.
Cam. Tu tienes vna passion,
que haze lisonja, y crece
hasta locura. *Miq.* Parece
que me has visto el coraçon.
Cam. Ya conozco essos antojos.
Miq. Mucho tu atencion repara,
no creì que era tan rara
la lengua que habla en los ojos.
Cam. Y no sabrè (pues merezco
esta confiança) a quien
quieres bien? *Miq.* Yo quiero bien
a vn hombre a quien aborrezco.
Cam. Aborrecerle, y quererle,
esso como puede ser?
Miq. Pues si quiere a otra muger,
como no he de aborrecerle?
Cam. Tan apriessa los desvelos
de tu amoroso cuydado,
con zelos han encontrado?
Miq. Aquellos se llaman zelos?
Cam. No me admiro que te assombre
aun el oirlos nombrar.
Miq. Rabia los iba a llamar.
Cam. No les errarás el nombre.
Miq. Pues que he de hazer?
Cam. Procurar el oluido.
Miq. Esso me pides?
Cam. Yo no te obligo a que oluides,
sino a querer oluidar.
Miq. Duro se me haze esse medio.
Camil. Ninguno cura mejor.
Miq. Atengome yo al dolor,
si duele mas el remedio.
Cam. Bien està, mas que accidente
pudo robarte el sentido,
que auiendo agora salido
a poner toda la gente
en orden para romper
al enemigo en campaña,
buelta en turbacion la saña,
te vienes a recoger
en tu quarto? *Miq.* En mi pesar
pudieras mas discurrir,
y no obligarme a dezir
lo que deuiera callar.
Mira, el fementido amante
que triunfa de mi sossiego,
es Astolfo, sabe el alma
con que dolor lo confiesso.
Astolfo, el mismo que anoche
se entrò en este quarto huyendo,
porque estaua en el jardin
con la Reyna, que encubierto
galanteo. *Cam.* Dexame entender
lo que de tu amor no entiendo.
Este Astolfo no es aquel
que el anciano prisionero
descubrio ayer? *Miq.* Si, mas este
deuio de ser fingimiento
del anciano, porque èl mismo
me dixo aqui, que el esfuerço
de sus Sarmatas pondria
oy a Temiscira fuego.
Cam. Luego es el Principe mismo
de Samarcia? *Miq.* Assi lo creo,
pues los Sarmatas gouierna
el que yo dexè aqui dentro.
Cam. Prosigue.
Miq. Sali a poner
nuestras tropas en gouierno,
dexando encerrado a Astolfo
en aqueste quarto mesmo,
y despues de auer venido
en orden la gente, bueluo
a ponerle en libertad,

por

© Biblioteca Nacional de España

porque no diga su esfuerço,
que para poder vencerle
vsè de su impedimento;
pero al boluerme corrida
(desto fueron los despechos
que viste) me auergoncè,
porque sentì como vn mudo
de verle, si mudo fue;
pero no sè a quien lo tengo,
si a sus ojos, que sus ojos
saben produzir veneno,
ò a los mios, que los mios
suelen peligrar de atentos.
Entra a llamarle, y si vieres
que al oirle me enternezco,
oluidame de mi amor,
y acuerdame de mis zelos.
Camil. Yo voy. *Vase.*
Miquil. Valor coraçon,
que agora, pero que es esto?
Sale Menalife.
Men. Dexadme entrar, Miquilene.
Miq. Prima, señora. *Men.* Yo vengo
a fiarte sola el alma,
y a pedirte. *Miq.* Ya te entiendo,
no humanes la Magestad,
que harto humilde es tu tormẽto,
sin que le hagan menos tuyo
las humildades del riesgo.
Para esso mismo que quiere
dezirme tu desaliento,
te auia yo menester
contra mi, y assi agradezcõ
que ayas venido a lograr
mi coraçon de mi afecto.
Al dentro està tu amante,
dile tu que yo no tengo
valor para verle, dile,
que ya seguro le dexo,
pues queda contigo, y que oy
en sus Sarmatas intento
vengar mis iras, y tu
procura echarle del pecho,
que no merece piedades
tuyas, quien al mismo tiempo
con llamas que a ti te hurta
quiere encender mi sossiego. *Vase*
Men. Aguarda, que me has quitado
la vida (aguarda) que es esto?
ella le ha visto, èl lo ha dicho,
quieres, pues và proponiendo
en sus Sarmatas vengança,
el de su hermosura muestro
de enojo, rendido amante
ha intentado, mas yo llego
a pronunciar mis agrauios,
sin que se apure mi aliento.

Salen Polidoro, y Camila.
Polid. Todo se ha errado.
Camil. Venid que aqui està.
Polid. Ya es este empeño
precisso, si de vn rendido,
Miquilene, mas que veo
Menalife? *Cam.* Aqui la Reyna?
Llega Polidoro, buelue la cara la Reyna, y turbase.
Men. Camila, vn Etna es mi pecho,
vete allà fuera. *Cam.* Señora.
Miq. No te vàs? *Cam.* Ya te obedezco
Men. Prosigue agora, prosigue,
no es bien que quede imperfecto
aquello de si vn rendido,
Miquilene, del incendio
indigno de tu hermosura,
puede merecer, no es esto
alguna piedad, y vn alma;
pero dile tu que temo
como no estoy muy ayrosa
desayrarte los afectos.
Prosigue, de que te turbas?
no desconfies tan presto,
que dolor que hallò el oido,
no està muy lexos del pecho.

© Biblioteca Nacional de España

Polid. No he de turbarme ſi me hablas
con eſtilo que no entiendo?
que dizes? que nouedad
es eſta, que quando eſpero
tu piedad.
Menalif. Tu mi piedad?
pero ſi ya compadezco
eſſe tu amor deſpreciado,
que es muy laſtimoſo objeto
para enternecer los ojos
vn amor junto a vn deſprecio.
Pol. Que amor? q̃ deſprecio hermoſa
Menalife?
Menal. A que buen tiempo
ſoy hermoſa (ha quiẽ pudiera
dar) pero bolueos al pecho
ſuſpiros, que por mas vanos,
aun no mereceis el viento.
Pol. No me diràs la ocaſion
de tu enojo? *Menal.* Ya lo intento,
mas no es facil, Miquilene,
eſſe tu adorado empeño,
me ha dicho que deſpechada
de eſcuchar los rendimientos
de tu amor, và a caſtigar
en los Sarmatas el hierro
de ſu Principe, me dexa
para dezirte ſu intento.
No ay ſino partir al punto,
y eſgrimir el impio azero,
que quizà en trage de Marte
ſoñaràs mejor a Venus.
Polid. Señora, ſi yo en mi vida
à tu prima.
Menal. Mira el rieſgo
en que eſtà tu guſto.
Polid. He dicho palabra?
Menal. Ya no te atiendo.
Polid. Los Dioſes.
Menal. Por eſſa puerta
del jardin.
Polid. Mi atreuimiento?
Menal. Puedes ſalir.
Polid. Con rayos.
Menal. Ya eſtàn reſueltos
mis zelos, y amor.
Polid. A que?
Mena. No sè, a publicar (no acierto
a quexarme) contra vn hombre
ingrato.
Polid. Acabame preſto:
dime ya lo que tu amor,
y tus zelos han reſuelto.
Dentro Amazonas.
Vozes. Guerra, guerra.
Menal. Aquellas vozes
por mi amor te reſpondieron.
Vozes. El hombre muera.
Menal. Ya aquellas
te reſponden por mis zelos,
guerra, guerra, ingrato amãte,
eſperad, que ya mi esfuerço
os ſigue, Amazonas mias.
Vete a tu exercito luego,
que para lleuar mas ira,
a la batalla que emprendo,
de parte del enemigo
te ha meneſter mi ardimiento.
Polid. Tente, eſpera.
Menal. Aſsi en la puerta
del jardin, con otro intento
te preuienen dos cauallos:
ya que al amor no ſiruieron,
ſiruan agora a la fuga.
Polid. En fin me dexas?
Menal. Te dexo,
ha traidor! *Polid.* Mira q̃ eſtàs
engañada.
Menalf. Yo confieſſo
que lo eſtuue, pero ya
no lo eſtoy, pues te aborrezco.
Polid. Que dizes?
Menalif. Que en la campaña
lo veràs.

© Biblioteca Nacional de España

Polid. No pienso verlo.
Menal. Porque?
Polid. Porque va conmigo
de mi amor el escarmiento,
y ansi leuantando el sitio
he de apartarme del riesgo
desta alebosa hermosura,
a pesar de mis afectos,
que las batallas de amor
solo se vencen huyendo.
Menal. Mi vengança irà a buscarte.
Polid. Para que si ya me ha muerto.
Menal. Esto es hecho, desengaños.
Polid. Esperanças esto es hecho.
Menal. Yo os conseruarè en el alma.
Poli. Yo os dexarè donde os pierdo.

Vanse cada vno por su puerta, y dizen dentro Aurelio, y soldados, y luego salen todos con Astolfo, y Lucindo.

1. Alientense nuestros brios.
2. Toca al arma.
3. Embiste.
Todos. Cierra.
1. Mueran las mugeres.
Todos. Guerra.
Astol. Que es esto soldados mios,
como el concurso feroz,
quando yo hablaros pretendo
se atreue con el estruendo
a interromperme la voz?
Viue Dios que al que atreuido
no huyere en suspensa calma,
me ha de pagar con el alma
el delito de vn sentido.
Aur. Demosle nuestra atencion.
Todos. Ya te empeçamos a oir.
Aparta Astolfo a Lucindo.
Astol. Esso si, dexarme vnir
el brio con la razon:
ven acà Lucindo amigo,
(ò que nueuas tan felizes)
dime otra vez lo que dizes.
Luc. Digo otra vez lo que digo.
Astol. Que Polidoro es amante
de Menalise, y que èl fue
el que yo anoche encontrè,
albricias amor constante,
en el quarto de la hermosa
Miquilene?
Lucin. Assi es verdad.
Astol. Pues soldados escuchad,
ya està menos belicosa
el alma (venciste amor)
triunfaste de mis rezelos,
y con quitarme los zelos,
me has desarmado el valor.
Aurel. Prosigue, ya està pendiente
de tus labios nuestro oido.
Astol. Amor, quitame el sentido,
ò hazme esta vez eloquente.
Valerosos soldados,
q̃ a despreciar vitorias enseñados
le gastais a la fama
que vuestro nombre aclama
el sonido mejor de su instrumento,
y ella desaires de mejor aliẽto (liẽte
Cõtra q̃iẽ marcha vuestro ardor va
q̃ objeto lleua vuestra ira ardiente?
q̃ hazaña a vuestro esfuerço se desti
ò à q̃ sangrienta ira se camina? (na?
Es mas q̃ vna muger la q̃ os espera?
que resistencia aqui se considera,
para q̃ no se corra vuestro estrago
de erir en poco mas q̃ el ayre vago?
Si el rayo quando jouẽ le fulmina,
se dexa lo mas debil sin ruina,
la muger no nacio sujeta al hõbre
por natural decreto?
el propio nombre lo dirà.
Dentro. Viua el Principe.
Astol. Que ruido es este,
que otra vez me ha interrumpido?

© Biblioteca Nacional de España

Au. dos hõbres a cauallo a toda brida
se hazẽ lugar entre la gente vnida.
Ast. Sabed que buscan.

Aur. Ya se han apeado,
dellos puede informarse tu cuy-
[dado,

Salen Polidoro, y Indatirso.

Polid. Vuestro Principe, amigos, mas que es esto?
Aur. Señor, danos tus pies, que dicha!
Polid. Tente, quien el laurel,
quien el baston ha puesto
en otra que en mi mano, ò en mi frente?
Ast. Quien le pondrà en tu frente, y en tu mano,
le empuña, y ciñe, inuicto Polidoro,
que presto le asustò el adorno vano,
que sirue mas al peso que al decoro.
La misma voz del cielo soberano
me eligio por caudillo desta empresa,
y aunque llegando tu mi empeño cessa,
de tu gente atendido, y venerado,
la oracion militar auia empeçado,
y la he de proseguir con tu licencia,
ayudando tu oido a mi eloquencia.
Polid. Si conuocas mi gente a lo sangriento
de la batalla, ya es otro mi intento,
que quando es la muger el enemigo,
la vitoria es la fuga. *Astolf.* Quizà ha sido
essa misma doctrina, si te ofendes,
de no saber quien soy, à vn hijo atiendes
de Alexandro, en quien vive, en quien respira
su mismo coraçon: aora mira
si vn hijo de Alexandro pide mucho
en pedir que le escuches. *Polid.* Ya te escucho
enamorado de tu bizarria,
passa adelante.
Astolf. Pues assi dezia.
La muger no nacio sugeta al hombre
por natural decreto? el propio nombre
no es simbolo comun de la flaqueza?
Lo propio que condicion su fortaleza?
pues porque ha de cõprenderse como hazaña
el salir oy con ellas en campaña?
siendo assi, que su enojo, su osadia,
su impaciencia, su ardor, su demasia

po-

© Biblioteca Nacional de España

podrà solo en el hombre mas tirano
el pecho, si, mas no enojar la mano,
pues quanto le disgusta, y quanto irrita,
quanto apura, prouoca, y participa,
lo debe perdonar el aduertido,
como el que oye despechos del rendido.
Yo doy que las vencimos, que vencemos,
aquello mismo que amparar debemos?
no es suyo nuestro ser? el mas ayrado,
quando logre las iras que ha fraguado,
no vltrajarà con mano impetuosa
la imagen de su dama, ù de su esposa?
Las mugeres, amigos, ya sabemos,
que si las maltratamos las perdemos,
y que si las lleuamos blandamente,
la mas rebelde està mas obediente.
No ay animal tan rigido irritado,
ni ay animal tan docil obligado:
luego se resume Capitan si tuerço
su mismo natural contra su esfuerço.
Oy pues esta vitoria se assegura,
si la rige el amor, y la ventura.

Polid. Esso si, yo tambien, soldados mios,
àzia esta parte inclino vuestros brios.

Astolf. Nadie se valga ya de la osadia.

Polid. Mejores armas dà la cortesia.

Astolf. Pelead todos tan lejos de la ofensa,
que aun andeis con templança en la defensa.

Polid. Si os viereis perseguidos,
templar con las passiones los oìdos,
y acordaos al reñir de su flaqueza,
si os oluidais al ver de su belleza. *Ast.* Que cõ esso
lidiais como corteses, y esforçados. (soldados

Polid. Se assegura el sucesso desta vitoria.

Astolf. Se dobla al esplendor de otra gloria.

Polid. Venceis con el afan de la batalla.

Astolf. Ya la fama obligais con no mancharla.

Polid. Yo que os lo persuado,
mejoro vuestro garuo, y vuestra suerte.

Astolf. Quito este dia al braço de la muerte.

Polid. Y voy por donde quiere mi aluedrio. *apart.*

Astolf. Y asseguro la vida al dueño mio. *apart.*

Indas.

© Biblioteca Nacional de España

Indatirs. Todos los soldados muestrã
con su alboroço la dicha
de tener tales caudillos.
Lucin. Quiẽ puede auer q̃ no admita
esta que de guerra, y paz
se haze guerra mortrodita?
Tocan caxas dentro.
Mas ya por aquella parte
las esquadras femeninas
con las esquadras barbadas
embiste faldas en cinta,
y sino me engaño tiemblan
las barbas de las barbillas.
Astolf. Ea soldados valientes,
con señas de paz tranquilas
se ilustran los esquadrones,
que el horror escurecia.
Pol. El mas indomito pecho
dexa el rencor de sus iras,
y aprenda el noble ardimiento
de vencer con la caricia.
Astolf. Ay Miquilene adorada.
Pol. Ay Miquilene querida.
Astolf. Las llamas de amor te abrasen.
Pol. Las flechas de amor te rindan.
Queda Lucindo solo, y dizen dentro hõbres, y mugeres.
Mug. Guerra, guerra.
Homb. Ninguno las resista.
Mug. Mueran los hombres.
Homb. Las mugeres viuan.
Lucin. Señores, quien en el mundo
viò tan notable milicia,
ellas acometen, y ellos
las reciben de rodillas?
Pero viue Dios que arrojan
porraços contra caricias,
errose el medio, que son
mugeres que no se obligan
del buen trato de los hombres,
antes mas desvanecidas,
en viendo que las adoran,
al punto los sacrifican.
Pero por Dios que se acercan,
las tropas de la enemiga
Iulia, y Camila parecen,
y si son Iulia, y Camila,
me han de matar lindamente,
porque sin verlas, ni oirlas
me vine aqui, a otra mata
yo me escondo, que aunque es dia
en que anda el ruego de buenos,
vestido de valentia,
mas vale salto de mata
que mata de rogatiuas.

Escondese Lucindo entre vnas ramas, y salen Iulia, y Camila con arcos, y flechas.
Iul. La primera que le encuentre
le ha de matar. *Cam.* Y si vnidas
le encontramos, cada vna
le ha de quitar media vida.
Lucin. Buen medio es este, y aorã
me anda acà haziendo cosquillas
vn estornudo, por mas
que me coso las encias.
Estornuda, y llegan las dos.
Camil. Quien està aqui?
Iul. Quien se encubre
entre estas ramas Camila?

Sale Lucindo de donde estaua escondido.
Lucind. Que gentil Dominus tecum.
Iul. El es, salga acà el gallina.
Camil. Que hazia escondido?
Lucind. Estaua
estornudando.
Apuntanle las dos teniendole en medio.
Iulia. Sus dias se acabaron.
Camil. Mueran.
Iulia. Mueran.
Lucind. Aqui de la defensiua

del

© Biblioteca Nacional de España

del cariño, si te adoro
mis ojos, porque me tiras?
Iulia. A qual de las dos requiebras?
Camil. A qual de las dos obligas?
Lucind. A entrambos.
Iulia. Pues como a entrambas,
con vn requiebro acaricias?
Lucind. Como yo tengo dos ojos,
y en cada qual vna niña.
Iul. Quiẽ le ha dicho q̃ vn requiebro
basta para dos amigas?
Luc. No es buẽ requiebro mis ojos?
pues no me tireis mis vidas.

Dentro Miquilene, y Astolfo.

Miq. Que es esto Amazonas? como
vuestro ardimiento se entibia?
Astolf. Sarmatas, el rendimiento
es la mejor valentia.
Miquil. Bebed su sangre, matadlos.
Astolf. Obligadlas, persuadidlas.
Miquil. Y repita vuestro enojo.
Astolf. Y vuestra piedad repita.

Salen Miquilene, y Astolfo por los dos lados, y en viendose se detienen.

Miquil. Mueran los hombres.
Astolf. Las mugeres viuan;
pero Miquilene. *Miq.* Astolfo.
Camil. Vamos de aqui.
Iulia. Venga apriessa
que ay mucho que matar.
Lucind. Siempre
pierde por corta mi vida.

Vanse los tres.

Astolf. Porq̃ han de morir los hõbres
hermosissima enemiga?
ha de padecer la especie,
porque naciò mi desdicha?
Si es mi delito adorarte,
pude no adorarte, mira
que tu pones el precepto,
y la obediencia castigas.
Estuuo en mi el desafirme
desta esclauitud rendida?
no vès que fue voluntaria,
sin dexar de ser precissa.
Para solo amarte quiero
viuir, si a mi muerte aspiras,
dexate estar en el alma,
y lleuate allà la vida.
Miq. Calla, pese a tus lisonjas,
y a mi oido, y a mi vista,
yo no venia a matarte
enojada, y vengatiua?
donde mi coraçõ has puesto?
q̃ encanto es este, ò que enigma,
que desde cerca reprime,
y desde lexos irrita?
Astol. Que es esto mi bien?
Miquil. Que es esto?
no sè como te lo diga,
que en las llamas del amor
se abrasan las de la ira.
Astol. Pues yo que causa te he dado?
Miquil. Si a la Reyna, si a mi prima
adorauas, para que,
mas dexame, que se indigna
la quexa, y puedo llorarla;
pero no puedo dezirla.
Astol. Yo a la Reyna, viue Dios
que no la he visto en mi vida.
Miq. Lo niegas? pues no te hallè
en el Palacio yo misma?
Astol. Si, pero no fue en tu quarto?
Miq. Si, pero de quien huias
quando entraste en èl?
Ast. Yo entrè por la gruta, ò por la mi
de Indatirio. [na
Miquil. No te entiendo.
Ast. Y el que se entrò con tu prima
en tu quarto, es Polidoro,
Principe dessa vezina
region de Sarmacia?
Miquil. Aguarda,

pues

© Biblioteca Nacional de España

pues no eres tu el que acaudillas
los Sarmatas?
Astolf. En ausencia
del Principe.
Miquil. No prosigas,
que aun mentir no sabes, puesto
que quando el engaño aliñas,
para buscar lo aparente,
lo verisimil oluidas.
Dentro vozes de mugeres, y hombres.
Mug. y Hom. Vitoria por amor de sus
Mug. Viuan los hombres. (caricias.
Homb. Las mugeres viuan.
Miq. Mentis, q̃ amor no ha vencido,
no han de vencer, que aun respira
bolcanes mi coraçon.
Muger. Viua Astolfo.
Miquil. No viua tal que es ingrato,
y me ha quitado la vida.

Salen por vna parte Menalife con todas las mugeres, y por la otra Polidoro, y todos los hombres.

Aurel. Aqui està, lleguemos todos.
Menalif. Generoso Astolfo.
Polidor. Inuicta Miquilene.
Miquil. Amor venciò.
Polid. No ay quien al amor resista?
Menal. Los Sarmatas valerosos.
Polid. Las Amazonas altiuas.
Menal. Han vencido con rendirse.
Polid. Rindiendo fueron vencidas.
Menal. Y viendo a este mismo tiẽpo,
que Indatirso te publica
por hijo de nuestra Reyna
Talestres.
Polid. Y que la dicha
de verse en el suaue Imperio
de los hombres reducidas.
Menalif. Se debe a tus persuasiones.
Polid. Haze tuya la conquista.
Menalif. Por tu caudillo te aclama.
Polid. Y por tu Rey te apellida.
Menalif. Y yo quedo satisfecha
en las quexas que tenia
del Principe de Sarmacia.
Polid. Y yo que con fe cautiua
adoro las perfecciones
de Menalife diuina.
Menalif. Sabiendo yo los indicios
que obligaron a mi prima
a tener por Polidoro a Astolfo.
Polid. Que por la mina
de esta gruta entrò en su quarto,
segun este anciano afirma.
Menalif. Trueco a su mano gustosa
todo el Imperio de Scitia.
Polid. Doy à Sarmata vna Reyna,
y a su Principe cautiua.
Astolf. Aguardad, no digais mas,
ves como yo te dezia
la verdad.
Miquil. Ya buelue al pecho
la respiracion perdida,
y todo lo que me has dicho
entre los dos se confirma.
Astol. Pues a q̃ aguarda tu enojo?
Miquil. Esta mano te lo diga,
en que và mi libertad
lisonjeada, y rendida.
Astol. Y yo de mi esclauitud
empieço mi Monarquia.
Lucind. Y yo doy la zurda à Iulia,
y la derecha à Camila.
Indat. Y todos jũtos à vna voz repitã
vitoria por amor de sus caricias.
Tod. Viuã los hombres, las mugeres
viuan.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España